REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII — San José, Costa Rica **1937** Sábado 3 de Abril — Num. 13

Año XVIII — No. 797

SUMARIO

Los que no nos hemos rebelado

Por JOSE BERGAMIN

= De *Nuestra España*. París, febrero de 1937 =

Para informar con veracidad y exactitud a los católicos y a todos aquellos que, por falta de esa información, puedan interpretar erroneamente la conducta de algunos católicos españoles *que no nos hemos rebelado*, que hemos permanecido al lado de nuestro Gobierno legítimo, dentro de nuestra ley constitucional, y, sobre todo, al lado de nuestro pueblo, quiero insistir una vez más públicamente, sobre aquellas razones fundamentales de nuestra conducta. Quiero desvanecer con ellas en las conciencias de los católicos de buena fe, de todos los hombres de buena voluntad, las dudas o confusiones que una campaña partidista que no vacila en utilizar la religión al servicio de su interés beligerante, haya podido engendrar en ellas, desvirtuando la verdad o enmascarándola hipócritamente en beneficio de una causa que nada tuvo, tiene, ni podrá tener de religiosa.

El 18 de julio de 1936, gobernaba España, pacíficamente, un Gobierno republicano, unas Cortes, un Jefe del Estado, todo dentro de la ley constitucional, autoridad única legítima, por tanto, contra la que se sublevaron, en su gran mayoría, las fuerzas armadas de la nación, provocando la espantosa guerra que dura aún, destruyendo y ensangrentando España. Ante la brutalidad de este hecho, nosotros, españoles y católicos, cumpliendo en conciencia nuestro deber, con arreglo a lo que la doctrina de nuestra Iglesia, en todos sus textos de autoridad tiene establecido, permanecimos fieles a la *legalidad constituída*, a la autoridad del Gobierno, frente al hecho brutal de la sedición y rebelión, expresamente condenada siempre por nuestra Iglesia. Especialmente recordábamos, entonces, esta doctrina, con palabras de nuestras propias autoridades eclesiásticas, quienes, reunidas todas, en su Pastoral publicada al advenimiento del régimen republicano, decían textualmente lo que sigue:

"La Iglesia...,' jamás deja de inculcar el acatamiento y obediencia debidos al poder constituído, *aún en los días en que sus depositarios y representantes abusen del mismo* en contra de ella, privándose, de esta suerte, del más poderoso sostén de la autoridad y del medio más eficaz de obtener del pueblo la obediencia a sus leyes. *Con aquella lealtad, pues, que corresponde a un cristiano, los católicos españoles acatarán el poder civil en la forma con que de hecho existía, y, dentro de la legalidad constituída, practicarán todos los derechos y deberes del buen ciudadano*".

Todavía queremos recordar que en el periódico *El Debate*, que se consideraba representante de los católicos españoles, con fecha 8 de Octubre de 1934 se comentaba esta Pastoral de todos los Obispos reunidos con estas palabras que copio:

"Hemos sido y seremos los paladines de la lucha legal y del acatamiento a los poderes constituídos. Ante todo, por razones morales. Respetamos otros criterios; pero nosotros creemos que *la rebelión propiamente dicha es ilícita*. Esta creencia encuentra firme e inequívoca corroboración en multitud de textos de León XIII. La Pastoral colectiva de los prelados españoles, publicada precisamente a poco de instituida la segunda República, nos alecciona con la misma doctrina; y los prelados españoles, juntos en aquella declaración, *para nosotros*, son la Iglesia (sic.) Por si alguien las olvidó repitamos sus palabras: que no *admiten la sedición y el complot*."

La sedición y el complot que desembocaron en la sublevación militar de julio, fueron amparados por fuerzas ajenas a nuestra nación, pues de otro modo la rebelión hubiera sido sofocada rápidamente por el Gobierno: gracias a este apoyo, pudo, también, como es *verdad conocida de todos*, desembarcar en nuestro suelo contingentes de fuerzas marroquíes, de color, tropas de moros de la zona del protectorado español en Africa, con los cuales mantuvieron y mantienen su lucha bárbara, destruyendo pueblos enteros, sacrificando ancianos, mujeres, niños, en una atroz empresa fratricida cuya finalidad confesada y proclamada es el aniquilamiento total y exclusivo del régimen republicano, que por su inmensa mayoría popular, nuestra nación se había dado pacíficamente, legalmente, a sí misma.

En esta lucha, que no es una guerra civil si no la que han provocado y mantienen contra el pueblo, contra todos los pueblos españoles,



Dibujos de *V. Puig*

(De *Catalunya*. Bs. Aires, febrero de 1937)

los militares traidores a su patria, a su Estado, a su Gobierno y a su palabra, seguidos en su bárbaro empeño por las clases adineradas, defensora de los privilegios injustos e ilegítimos, y lo que es más espantoso y doloroso para nosotros, católicos y españoles, seguidos por una gran parte de la representación jerárquica de nuestra Iglesia, de sus sacerdotes y de sus religiosos, con apoyo y colaboración, a nuestro parecer, a veces, sacrílegos; contrarios a nuestra doctrina, a nuestra fé; contrarios a nuestra moral, y dirección política inclusive, en cuanto ésta se relaciona con aquel sentido de la conducta pública que aconsejan todos los textos autorizados de nuestra Iglesia; en esta lucha, digo, nosotros, unos cuantos, acaso pocos, católicos de buena fé, mantenemos nuestra protesta contra el criminal atentado que a la autoridad legal de España realizaron los militares rebeldes, causando todos los horrores que padecemos desde hace seis meses en nuestro suelo; *todos* decimos, absolutamente *todos*, porque a la sedición y rebelión iniciada y mantenida por ellos corresponde toda su responsabilidad única y exclusivamente.

Por eso, nosotros, españoles, católicos, hemos llamado a la conciencia cristiana del mundo civilizado ante el bárbaro empeño mantenido por los rebeldes, que al estrellarse un día y otro, un mes y otro mes, frente al heroico, milagroso esfuerzo invencible de nuestro pueblo de Madrid, aumenta cada vez más, en términos de crueldad inhumana inconcebible, su destrucción de muerte: derramando sangre inocente de mujeres, niños, ancianos, enfermos, heridos; destruyendo los centros de nuestra riqueza, de nuestra cultura, tradicionales: museos, bibliotecas, iglesias (también iglesias), que habían sido solícitamente amparados por voluntad de nuestro pueblo, defensor de nuestra cultura, y puestas al cuidado de sus legítimos representantes en el Gobierno.

Reclamamos de la conciencia cristiana respuesta a nuestro dolor ante tanto crimen, y justa, justísima condenación de sus inhumanos culpables. Lo hicimos, lo hacemos, apelando con todo derecho y dignidad a nuestras más hondas convicciones de creyentes católicos, que siempre hemos mantenido y mantenemos, ahora más que nunca, dentro de la doctrina religiosa y moral de la fé que profesamos, y con todo el acatamiento debido a nuestras autoridades correspondientes: en el orden espiritual, dentro de sus límites expresos, la de nuestra Iglesia; en el orden temporal y político, conforme la autoridad misma de nuestra Iglesia nos aconseja, declarándonos al lado, sometidos, a la única autoridad legítima de nuestra nación, a la que por ley constitucional y por Gobierno legítimamente la representa como expresión única y pacífica de su voluntad popular; a la autoridad, en suma, del Gobierno republicano, así reconocida por nuestro pueblo y por todos los países civilizados del mundo.

Así reconocida también, en principio por el Vaticano que en su declaración por el discurso de S. S. ante algunos peregrinos españoles, no ha negado esta autoridad ni su pacífica voluntad de relacionarse con ella. Mucho menos ha pronunciado una sola palabra todavía para esclarecer nuestra conciencia en el sentido de que, interpretando como lícita la rebelión a la autoridad legítima de nuestro país, nos aconsejase compartir este criterio con aquellos otros españoles que así lo hicieron, arrastrando la responsabilidad criminal, a nuestro juicio, de todos aquellos actos inherentes a la espantosa guerra con la rebelión provocada y cada vez más cruelmente mantenida.

Desbordamiento

= *Envío del autor. San José, Costa Rica, 25, enero, 1937* =

Vivir es mirar hacia adelante,
pensar, soñar, creer en que hay mañana;
sentir deseo de crear,
y crear, fecundizando el alma.
Conocerse íntegramente
las manos y la entraña:
la entraña es el motor,
la mano, el arma,
pero sólo pensándose y sabiéndose
realizarán una perfecta vida humana.
Hay vidas a montones que no viven
porque no sueñan nada:
nacen y crecen, comen y duermen,
pero dejan el alma abandonada.
El aquí y el ahora por guardianes,
negativan su impulsión hacia el mañana.
Y cuando no hay mañana, sólo hay hoy
y ayer, como verdad amarga.
Pero el ayer y el hoy
son dimensiones falsas:
ayer fué; pero no es,
su realidad pierde sentido por lejana.
Hoy es limitación o cerco
cuarto sin ventana.
(Hoy aprisiona lo mejor que hay en nosotros
con una fuerza extraña).
En hoy se está, mas no se vive.
Vive el agua cuando corre en la quebrada.
Está cuando es un charco
y asfixia con sus miasmas.
Vivir es sentirse generoso
como el rosal, que, en derredor, su olor derrama;
es enfrentarse con el torpe ego
y derribar su mísera muralla.
Vivir es desbordar todos los límites
que el animal señala:
el yo, el aquí, el ahora,
y superarles con la fuerza ascendente de unas alas.
Sentirnos base, no cúspide,
raíz, savia, y no rama,
sentirnos con luces de alborada
aunque floreen las canas.

Vernos para adentro y estudiarnos
con visión límpida y clara:
acordar el trabajo de la mano
con los impulsos que batallan en la entraña.
Después ver para afuera y encontrarnos
en la raza humana:
sentir lo que ella siente
con cariños cálidos de hermana,
y tender los ojos a un futuro,
y soñar y tener fe en que hay mañana.
Del hombre—hijo de Dios—amar el tú,
crear para un allá y para un después es la función humana.
Vivir es preñez y parto magníficos
del alma.

RODRIGO FACIO BRENES

Dice el Editor: La mano Rodrigo, siento que arde en Ud. la misma fiebre sagrada de la lira del padre. Unidos en él, en su recuerdo, salud y adelante!

El ayuntamiento español

La djemáa o aldea de las tribus del Atlas, se asemeja tan notablemente al pueblo español, que es lícito suponer en la España prerromana djamáas constituidas por los conquistadores en municipios, que han llegado, en esta forma, hasta nosotros. A pesar de la centralización imperial romana, luego católica, el ayuntamiento subsistió en España y sigue siendo, aún hoy, la molécula social. El ayuntamiento, la djemáa, son la aldea con su alcalde elegible o amin. En la kabila, el Estado o Poder central no tiene delegados o administradores que tutelen la djemáa; en España la civilización de tipo europeo creó un Estado, pero en el Ayuntamiento tampoco tiene éste representantes suyos. La organización política parte de abajo a arriba, federativamente; y sólo en la provincia, o agregación de ayuntamientos, aparece el gobernador. El Estado a la europea no ha podido pentrar más hondo. Todo kabileño pued ser amin; todo español, alcalde. También el ayuntamiento, como la djemáa, es una caja de socorros mutuos; y si en la parte acá del Mediterráneo no se encuentra el thimecheret o distribución de carne, dispone, en cambio, el pueblo del granero colectivo y de la dehesa comunal, a la que los munícipes mandan a pastar su ganado, y donde todos tienen, por lo menos, un puerco y un borrico—y, finalmente, vemos en él la suerte, por la que el munícipe puede labrar su terruño. Este sistema, común a ambos lados del Mediterráneo, no fomenta, ciertamente, la producción de riqueza, pero regulariza su distribución y evita el proletariado. La pobreza subsiste como accidente, no como fatalidad, y por ello el mendigo no pierde la nobleza, la dignidad; no es un paria, como en las sociedades industriales, ni un infame, como lo califica un inglés. El sentimiento de cierta igualdad natural deja su huella en las instituciones y obra contra las fuerzas espontáneas de la naturaleza económica.

(De J. Oliveira Martins, en su *Historia de la civilización ibérica*. Madrid. Edit. *Mundo Latino*).

Carta alusiva

San José, marzo 20 de 1937.
Sr. don Otilio Ulate.
Pte.

Mi estimado amigo: pensaba guardar silencio, pero hay cosas que mueven y conmueven: la carta de Eladio Prado y su comentario de hoy. En ambos se me alude.

Eladio siempre ha sido un buen amigo, calidad rara en Costa Rica. De los buenos amigos que a veces halla uno al pasar por los colegios. Muy raros, repito. (Aquí, casi siempre, las amistades son caninas). Yo he visto a varios de esos que se decían mis compañeros en las bancas del Liceo que al coger el mando, no han hecho más que perseguirme. Antes con los Tinoco, y ahora. Yo estoy seguro de que si Eladio llegara al poder no haría eso. Sería hombre de gobierno, educable por lo tanto, pero no hombre de mando. Porque una cosa es gobernar y otra es mandar. Por eso yo dije antes de los que llegan a coger mando. Para saber de sujetos ruines, déseles mando. Eladio es un hombre decente y tiene de la amistad un noble concepto, que lo enaltece. Sus palabras de adhesión de hoy no me sorprenden; en un hombre de su calibre moral son naturales. Discrepa en ideas, pero es respetuoso con las mías, con las ajenas. Yo también lo soy con las suyas. Ha sido por temporadas suscritor al Repertorio. Lo deja a veces. Sacerdotes costarricenses también he tenido, y tengo, como suscritores.

Por sobre ideologías distintas, Eladio ha sido siempre el amigo de la mocedad, afectuoso, atento. Acude, como el buen amigo, en las horas de duelo, de duda, de peligro y de congojas. Es amigo generoso. No me cansaría de elogiarlo. Lo salva, nos salva, un claro sentido de la tolerancia, una serena comprensión de la convivencia civil, de la amistad, que puede mantenerse linda—esto es, limpia—junto a la divergencia en las ideas. No tienen por qué desunir o enemistar las ideas. ¡Buenos amigos, y con ideas distintas! Por eso la eterna, la ejemplar antigüedad griega enalteció y cultivó en los jóvenes, a un tiempo, la amistad y el diálogo; discutiendo, que no disputando, dos pueden ser amigos buenos. Eladio y yo lo somos. ¡Buenos amigos sin pensar del mismo modo! Hoy, así en público, le doy las gracias por lo que ha dicho en mi favor.

Y a usted le aplaudo el empeño en defender como periodista el régimen de opinión. Que haya libertad de prensa y que las gentes puedan discutir. Eso ha sido la honrosa tradición política, civil, de Costa Rica que tánto nombre le ha dado en el exterior. En tiempos mejores, el Sr. Ministro de Italia o uno de sus adláteres, si sabe escribir para el público, si tiene ideas y coraje, acude a los periódicos, a la prensa libre, a defender a su Señor y duce, y a su gobierno. Las gentes leen, comparan, reflexionan, estudian y así el fachismo gana o pierde adeptos, según las razones sean convincentes, simpáticas, o no, en Costa Rica, o donde sea. Pero ahora estamos bien con esa ley arbitraria y reaccionaria que pone en manos de la policía el régimen de opinión. Vamos a tener, como en los tiempos aciagos de la tiranía, que salir a defender las ideas con el látigo en la mano. Ahora basta una quejita de un diplomático de los acreditados por acá para que la ley le caiga al periodista, al escritor que adversa este o aquel régimen político. Esto es, los gobiernos arbitrarios que allá en sus dominios amordazan la prensa. aquí, por medio de la ley Gurdián (siento tener que llamarla así, por su nombre) extienden la mordaza a Costa Rica. Y les resulta cómodo a los interesados, porque no hay que aclarar, no hay que discutir, no hay que defender a los amos; para eso está la citada ley, que calla la prensa y que lleva a la cárcel a editores y autores. Pero los que me conocen saben que eso será en vano respecto de mí. Soy hombre habitualmente modesto, callado, pero cuando me tocan el punto de honor, a nadie admito por encima. He hecho una cuestión de honor como intelectual, como periodista y editor combatir al fascismo y lo seguiré combatiendo noche y día con mi tenacidad acostumbrada. Pueden lloverme mil acusaciones y nada me hará desistir del inquebrantable propósito. Sólo la muerte podría privarme de combatir esa monssidad política que se llama el fascismo, el azote más terrible que la cultura ha hallado en el mundo. En nombre de la cultura, por Costa Rica, por España, por nuestra América, por los varones de la inteligencia,—que también lo son del dolor—hay que combatirlo sin tregua. Hoy, mañana, siempre, en tanto sea una amenaza para el mundo civilizado. Y en eso liberales y católicos—cuando son vigilantes—tenemos que andar juntos. Nada más funesto para los intereses esenciales de la religión que el fascismo. Pero de eso ya hablaremos; ya habrá tinta y papel inagotables para combatir el fascismo en el Repertorio Americano.

Haría bien el Sr. Ministro de Italia en suscribirse a este semanario, a fin de que se ponga al tanto de lo que se irá diciendo Por Croce, por Ferrero, Don Sturzo, por tántos italianos ilustres, desterrados y perseguidos por el fachismo.

Y que los ignorantes engreídos no pregonen por ahí que se trata de libelos, de pasquines. Jamás lo ha sido el Repertorio. A la Italia eterna y celestial—como antes decía Unamuno de su España—en sus educadores y santos, poetas y estadistas, pensadores y artistas, en sus libertadores y mártires, la he honrado y admirado siempre en el Repertorio, y seguiré admirándola y honrándola. No así a la Italia que ha engendrado y sustenta al monstruo del fascismo, eso que ahora en lo mas entrañable de nuestro amor y de nuestro decoro azota a España, que si no es la Abisinia Blanca, sí es la que está recibiendo de la barbarie fachista internacional un trato abisinio, infamante, cruel, inmerecido, que no podemos ver en calma los que en todo tiempo hemos luchado por los intereses de la cultura hispánica en nuestra América, que son los de la justicia civil, la libertad y la catolicidad de la cultura. ¡Arriba la Democracia!

Créame siempre suyo afectísimo,

J. García Monge

Los Castigos, de Víctor Hugo

Podrán pasar los años y cambiar los gustos; de la corona del poeta caerán hojas que aún hoy están verdes; el libro de Los Castigos *no morirá. Donde quiera que haya hombres abrumados por el peso de las injusticias sociales y pueblos domeñados por la brutal pesadumbre de la fuerza; donde quiera que el hombre de recto corazón vea erguirse triunfante al crimen, tortuoso en sus caminos, y las naciones presencien los largos eclipses que pueden sufrir la ley y la moral, los versos del poeta desterrado, del patriota fiel a la causa de los vencidos, se repetirán de boca en boca para bañar de fortaleza los corazones. Ellos enseñarán a todos los oprimidos la fuerza oculta, pero incontrastable, del derecho; el triunfo final del bien contra el mal, de la inteligencia contra la pasión, de la libertad contra el despotismo; y les harán repetir su invocación sublime: "Resonad, resonad siempre, clarines del pensamiento, y las murallas de la iniquidad, los alcázares de la injusticia, se hundirán al cabo y por su propio peso en los abismos".*

(De *Enrique José Varona*, en *Discursos y Conferencias*. La Habana. 1936).

Cuento español

Haciendo examinar a un hombre pobre y chiquito, pidió que le leyesen la obligación, y leyéndosela, como obligaba su persona y bienes, respondió:

—Asentá, señor, que ni tengo persona ni tengo bienes.

(Lo cuenta *Garibay*)

El rumbo es éste. . .

También los marineros y pilotos de Vasco de Gama se insubordinaron, cuando se vieron entre mar y cielo, lejos de las costas, en la travescía por el Océano Indico, entre Mombaza y Calicut. El noble capitán reunió en consejo a los pilotos de la escuedra a bordo de su nave. Todos acudieron. En un lado del combés puso los nonios y los mapas, y en otro, montones de grilletes. Cogió los instrumentos y los papeles y los arrojó al mar, y señalando a la India oculta, les dijo: "El rumbo es éste y el piloto es Dios". Había colocado allí los grilletes para encarcelar a los incrédulos en las bodegas del buque.

(*La refiere* J. Oliveira Martins *en su estupenda* Historia de la civilización ibérica. Edit. *Mundo Latino*. Madrid).

Thomas Mann pintado por él mismo en 1906

= De *Pan*. Buenos Aires, febrero 10 de 1937. Envío de *Mario Sancho*. Cartago, Costa Rica =

Mi pasado es sombrío y deshonroso, de manera que me es en extremo penoso hablar de él al público. En primer lugar soy un fruto seco del *Gymnasium*.

No puedo alabarme de haber fracasado en el bachillerato por la excelente razón de que no alcancé la retórica. En segundo lugar, soy una vieja rama. Perezoso, obstinado, de humor libertino, fuí siempre detestado por mis profesores. Estos hombres distinguidos estaban de acuerdo, a justo título, en predecirme el más lastimoso porvenir. Sólo algunos de mis compañeros de estudio me reconocían una superioridad que a ellos les hubiera sido difícil determinar.

Terminé así mi año, hasta el día en que me fué otorgado el oficio que daba derecho a un año de servicio militar. Lo llevé conmigo a Munich, donde mi madre se había instalado después de la muerte de mi padre, que había sido el jefe de una gran casa de granos y senador por Lubeck.

Teniendo algún escrúpulo de abandonarme a una ociosidad completa, entré en una compañía de Seguros contra incendios, con el firme propósito de que esa fuera una ocupación provisional. Pero en lugar de aplicarme al trabajo de la casa, imaginé un cuento y lo escribí furtivamente. Era una historia de amor, entremezclada de versos, que logré hacer publicar en una revista mensual de tendencias revolucionarias.

Abandoné el empleo antes de ser despedido, declarando que quería ser periodista.

Durante algunos semestres, seguí, sin fruto, en la Universidad de Munich, conferencias diferentes sobre historia, economía política y literatura. Después, como verdadero vagabundo que era, abandoné todo y partí para el extranjero. Fuí a Roma. Durante un año llevé una vida aventurera, sin proyectos y sin ocupaciones. Pasaba mis días escribiendo y leyendo. Leí todos los libros que se dicen forman parte de la literatura, y que un hombre razonable no lee sino en sus momentos de placer.

Mis noches estaban consagradas al ponche y al dominó. Tenía justo con que vivir y comprar cigarrillos de un sueldo, vendidos por el Estado italiano, que fumaba con frenesí. Enflaquecido y en una situación lamentable, volví a Munich.

Finalmente sentí la necesidad de utilizar mi oficio para hacer el servicio militar. Si Uds. creen verme brillar mejor en la carrera de las armas que en las otras, se engañan. Al cabo de un trimestre, poco antes de Navidad, fuí reemplazado. Mis pies no querían habituarse a la marcha ideal y viril que se llama el paso de parada. Sufría de una inflamación de los tendones.

La moral triunfa siempre del físico, y si hubiera tenido el menor gusto por la carrera de las armas, el dolor hubiera sido vencido. Finalmente abandoné el servicio.

Durante algún tiempo fuí corredactor de *Simplissimus*. Tenía treinta años. ¿Y entonces? Sin duda abatido, la mirada vidriosa, una banda de lana en el cuello, Uds, ya me ven en un cabaret de anarquistas, rodeado de compañeros perdidos. Pero nada de eso: mi vida es deslumbradora. Nada puede igualar a mi dicha. Me he casado. Tengo una esposa bella; una verdadera princesa cuyo padre es profesor de la Universidad. Ella ha pasado el bachillerato y sin embargo no me mira desde lo alto por eso. Tengo además dos niños maravillosos, que me autorizan a fundar sobre ellos las más altas esperanzas.

Poseo un suntuoso departamento, situado en el barrio más chic, provisto de electricidad y de todo el confort moderno, adornado con muebles magníficos, tapices, obras de arte. Tenemos a nuestro servicio tres criadas y poseo un perro ovejero escocés. Como bizcochos con el té, y llevo casi exclusivamente zapatos de charol.

¿Qué más quieren saber? Viajo como triunfador. Visito ciudades. Soy invitado por las mejores sociedades culturales, aparezco de frac, y la gente me aplaude. He vuelto a mi ciudad natal. La sala del Casino estaba llena. Se me envió una corona de laureles y mis compatriotas aplaudieron a todo trapo. Veo por todos lados mi nombre citado con admiración. Las damas me piden respetuosamente un autógrafo.

¿A título de qué, todo esto? ¿Por qué? Yo no he cambiado ni me he corregido. He continuado haciendo lo que hacía antes, es decir, soñar, leer libros de poetas y también escribir. Así vivo deliciosamente feliz.

Veamos: ¿es ésta la recompensa lógica de mi conducta? Si los maestros de mi juventud vieran esto, quedarían confundidos. Pero aquellos que echaron una mirada rápida sobre mis escritos, recordarán que yo siempre desconfié de la vida del artista y del poeta. Y de hecho no cesaré jamás de asombrarme del honor que la sociedad testimonia a esta especie de gente.

Sé lo que es un poeta, porque soy uno de ellos. Un poeta en una palabra es un ser inutilizable en el dominio de la actividad seria, un ser ocupado de cuchufletas, no solamente inútil a la sociedad, sino en constante oposición con ella, que no ha tenido necesidad de dones de espíritu brillantes. Puede ser de inteligencia indolente y vaga como yo. En suma, un charlatán pueril llevado a todos los extremos y excesos, profundamente sospechoso en todos los aspectos y que no debería alcanzar del mundo sino un desprecio silencioso. Y de hecho esto es lo que alcanza.

Y entretanto la sociedad permite a esta categoría de hombres hacerse una posición considerada y gozar de la más perfecta prosperidad.

Yo no tengo de qué quejarme. Yo aprovecho. Esto es un estímulo al vicio, un ultraje a la virtud.

Thomas Mann

Destituciones honrosas...

(*Viene de la última página*).

jes de parte de sus discípulos agradecidos; hubo un liceo privado que *Salinas* se llamó; y hoy existe en esta ciudad, una Escuela de primera orden que se llama *Rep. de Chile* y en ella, se honra oficialmente la memoria del educador chileno, pues a la sala máximo se le ha puesto su nombre: *Zacarías Salinas*. ¡Lecciones del Destino infalible e inexorable en su justicia! Para ver, vivir. Es verdad que cuando los ojos se vuelven al osario, suelen verse cosas feas...

Esas aguas pasaron!

Presentaba el grave Dr. Velez, Ministro entonces de Gobierno, un proyecto a la Cámara, para la abolición del Enfiteusis, y al leerlo un Senador no menos grave, o con aires de serlo, pidió al Secretario leyera un papel que se le había dado de antemano. Leyó un dictamen del Asesor don Dalmacio Velez, dos años antes, en favor del Enfiteusis.

—Ya concluyó, Sr. Secretario? observó el aludido, con un acento cordobés, que exageraba ex-profeso, cuando lanzaba alguna de esas saetas, que se han incrustado en la lengua o en la historia argentina. "Dichosos los hombres como el señor Senador, dijo, que opinan hoy como opinaban cuando tenían quince años. Yo tengo sesenta y todavía estoy aprendiendo. Esas aguas pasaron!".

Con más gracia fulminó diez años después, M. Thiers, a un joven que lo contradecía en la Asamblea, por iguales medios:

—Lo conozco, decía en ante-salas, desde niño: lo he tenido en mis rodillas. Ya entonces pensaba, en economía política, lo que piensa ahora.

De *D. F. Sarmiento*, en el tomo XI de sus *Obras*. Buenos Aires. 1900.

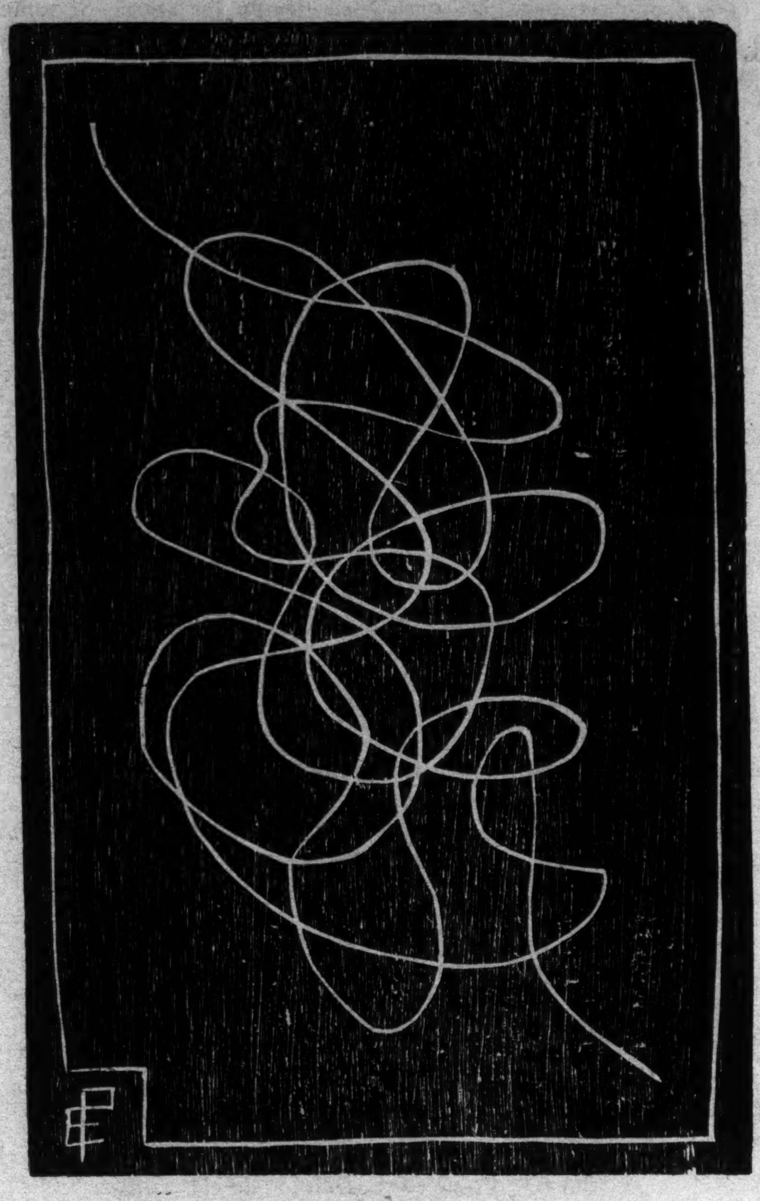
Acusamos a la constabularia yanqui de Puerto Rico

Por *JUAN DEL CAMINO*

= *Colaboración*. Costa Rica y marzo del 37 =

La constabularia que el imperialismo yanqui tiene organizada en Puerto Rico acaba de asesinar cobardemente. Para asesinar fueron inventadas las constabularias por el astuto poder de conquista. Es la más execrable de las invenciones imperialistas. Porque las forma reclutando el tipo de hombre ya descastado y le inspira un credo de sumisión absoluta al imperialismo. Resulta un criollo desalmado capaz de cualquier hazaña para estar siempre a la altura de la estimación del amo que lo formó. Trabajan las constabularias por la defensa del imperialismo yanqui y lo hacen a la maravilla. No podría el imperialismo con sus propias gentes constituir una ralea de más baja servilidad.

Esa ralea constabularia fué la que el Domingo de Ramos recién pasado, obedeciendo órdenes del pirata Winship que hace de Gobernador insular, rodeó la manifestación que los puertorriqueños iban a hacer desfilar por las calles de la ciudad de Ponce. La rodeó y la ametralló con zaña de *gangster*. Había mujeres, había jóvenes, había hombres de honor dispuestos a recordar en ese día que no han olvidado el cautiverio en que a Puerto Rico lo tiene sumido la opresión imperialista yanqui. Iban a desfilar por las calles de la ciudad y tenían para hacerlo el permiso legal. Es decir, habían acudido a sujetarse a las exigencias de los opresores constabularios. El propósito era mantener vivo el espíritu de rebeldía contra la ocupación yanqui. Llevaron por eso niños y mujeres y demostraron así que no estaban buscando la asonada.



Enredo

Madera de *Emilia Prieto*

Pero el constabulario pensó que la ocasión era magnífica para asesinar al pueblo puertorriqueño. ¿Qué importa a la ralea descastada un pueblo? Como no le importa asesinó vilmente, con crueldad espantosa. Los manifestantes estaban desarmados y no esperaban jamás que los constabularios irían a atacarlos, contando ellos con el permiso legal. Todavía no saben los pueblos el azote que son las constabularias. Creen posible que sea un ejército dispuesto a proteger, con sentido de estimación, y confían en él. El asesinato de Ponce ha desenmascarado a la constabularia manejada por el pirata Winship. Muchos niños y muchas mujeres sufrieron el castigo inhumano que más ennegrece la intervención del imperialismo yanqui en Puerto Rico. Y sin haber proferido una sola palabra, sin haber siquiera empezado el desfile. La señal de disparar contra el pueblo la dió el constabulario cuando juzgó que la agrupación era ya grande y las balas harían blanco y destrozarían certeramente. Dispararon los constabularios y llenaron las calles de cadáveres y de heridos. Resultado macabro de una orden de asesinato dado por Winship, el azote destacado por el Departamento de Estado en la posesión llamada Puerto Rico.

¿Y la protesta del Gobierno de los Estados Unidos? La han esperado los que todavía entienden que ese Gobierno procede en forma diferente que sus ejecutores imperialistas. Si el Gobernador Winship mandó hacer lo que hizo, no fué por propia determinación. El sabe que el imperialismo yanqui, al cual sirve, no tolera que Puerto Rico se insurreccione. Porque no se insurreccione es que inventó aquel infernal proceso contra Pedro Albizu Campos y demás compañeros. Inventó el proceso vil y formó jurado con borrachos y tabernarios para lograr el fallo condenatorio contra los visionarios puertorriqueños. Y además hizo que los prevaricadores tribunales de Boston fonfirmaran el fallo de la hez convertida en jurado. De esa manera ha obtenido el Departamento de Estado que los hombres de honor sigan en la cárcel por muchos años, por el único delito de querer para Puerto Rico independencia de verdad.

Por eso a los que conocen las tretas del imperialismo yanqui no les ha extrañado que el gobernador Winship pudiera ordenar la matanza del Domingo de Ramos y continúe tranquilo en su puesto de asesino. Es ejecutor y los caminos de terror que sigue son los que complacen la política del *buen vecino*. A Puerto Rico se le aplica la invención jocosa del segundo Roosevelt y de ahí que los asesinatos de la constabularia no tengan jamás reprobación por parte del Gobierno de los Estados Unidos. Lo interesante es que el puertorriqueño entienda que es esclavo. Para que entienda que es esclavo del imperialismo yanqui tienen como gobernador insular al desalmado Winship. Y este desalmado capitanea la sombría constabularia que hace cosas tan monstruosas como el asesinato de mujeres y niños ocurrido en Ponce. Así son los procedimientos de la conquista imperialista. Lo que interesa primordialmente es que la presa no salga de la pezuña que la aplasta. Puerto Rico no debe salir de la pezuña yanqui. Cada vez que intente hacerlo será sacrificada.

Juzgó el Departamento de Estado que daba golpe eficaz al honor puertorriqueño que quiere y busca la independencia verdadera, inventando el escandaloso proceso contra Albizu Campos y compañeros. Condenados a diez años de prisión, señalaba un largo período de silencio y de terror. Treinta años de dominación yanqui han dado al Departamento de Estado la impresión de que el alma del puertoriqueño ha sido domesticada. Imagina que el constabulario es la imagen colectiva del puertorriqueño. Pero se encuentra con que a pesar de la cárcel, los animadores del espíritu de libertad que tan hondo penetra la vida del puertorriqueño, siguen trabajando e infundiendo fé. Ninguno desfallece. Ninguno capitula. El que escribe continúa en su lucha escrita y lo hace varonilmente. El pueblo mientras tanto aprovecha la siembra y trata de expresar su conciencia. En Ponce se había reunido a expresar su conciencia trabajada ya por un anhelo fuerte de libertad.

El imperialismo, sin embargo, imagina que impondrá el terror y así matará todo anhelo de libertad. No quiere entender que es imposible volver esclavo al pueblo que no nació para serlo. Hay descastados en Puerto Rico que se ufanan de estar bajo la protección del yanqui. Son muchos, pero no tienen más fuerza para podrir el alma popular que es limpia y quiere hacer a un lado al yanqui. Lo quiere hacer a un lado porque es su maldición. No vino a convivir con el puertorriqueño. Encontró que la isla era rica. Encontró que la isla era de valor estratégico. Entonces la codicia de ese yanqui se adueñó de Puerto Rico. Y desde entonces ha relegado al puertorriqueño, lo ha puesto en la condición miserable de arrimadizo. Le ha quitado la tierra, le ha arrebatado la agricultura, le ha arrebatado las industrias. Y lo tiene como vasallo explotándolo inícuamente con salarios miserables. Lo aprovecha para sacar de Puerto Rico riquezas inmensas que sólo tienen por objeto hacer poderosas a las grandes organizaciones constituídas en los Estados Unidos para explotar esta posesión insular que

se llama Puerto Rico.

De ahí que el imperialismo no conciba que ese pueblo pueda tener aleccionadores que lo estimulen a creer en su propio destino. Los encarcela inventándoles delitos que sólo en las astucias del imperialismo pueden caber. Los aleccionadores puertorriqueños son la amenaza mayor con que cuenta el imperialismo. Son espíritus con visión cabal del destino de Puerto Rico. No podrá jamás engañarlos ni corromperlos el imperialismo. A su servicio tiene descastados que alguna vez se dijeron luchadores antimperialistas. A ésos los atrajo fácilmente con la prebenda, con el honor. Cantan los beneficios de la civilización imperialista en Puerto Rico. Forman la constabularia ilustrada. Pero el aleccionar de las últimas generaciones no es unidad que tendrá a su servicio el Departamento de Estado. Por eso lo encarcela y piensa domarlo, sacarlo mutilado de la prisión. Le da cadena que llegue a la década, calculando que es tiempo bastante para matar en el hombre los más profundos anhelos de redención.

Engaño grande es el que padece el imperialismo yanqui. Ha comprobado que en la medida en que encarcela unidades de combate, otras con los mismos ímpetus y aptitudes ocupan el puesto. Ha comprobado que la matanza, por cruel y salvaje que la haga la constabularia, no tiene poder para imponer el terror. Encarcelamientos en San Juan, asesinatos colectivos en Río Piedras y Ponce, todo esto que es plan imperialista para domar al puertorriqueño, sólo sirve para despertar con mayor ánimo el espíritu combativo de un pueblo que quiere ser libre.

La libertad de Puerto Rico es lo que están exigiendo los encarcelamientos y los crímenes. Libertad irrestricta para que sean los puertorriqueños de honor los que se den su gobierno y estructuren su porvenir. No tienen derecho los Estados Unidos imperialistas para seguir aplastando a un pueblo que tiene, todas las virtudes nobles que lo perfilan como a uno de los más grandes de América. Porque es de América Puerto Rico. De la América nuestra, y debemos reclamarlo. Hay que arrancárselo al imperialismo para que lo deje vivir. Protestemos de los crímenes horribles como el de Ponce. Levantemos la voz en demanda de libertad para los encarcelados por el imperialismo. Tenemos que ayudarlo. Es una forma de ayudarnos. El imperialismo yanqui ensaya métodos y a su tiempo los aplica. Si somos indiferentes a la suerte de Puerto Rico, sencillamente preparamos lo que se nos aplicará. Ya lo tenemos dicho, pero seguiremos repitiéndolo. Y es que a Puerto Rico hay que ayudarlo siempre. Mientras el imperialismo yanqui nos oiga de parte de ese pueblo nobilísimo que está siendo asesinado sin piedad, comprenderá que su destino es el propio nuestro y en defenderlo está nuestro honor y nuestro decoro.

Pero a organizar la ayuda a Puerto Rico sin demora. Enterémonos de asesinatos como el de Ponce el Domingo de Ramos. Enterémonos de la prisión de los aleccionadores de las masas puertorriqueñas. Hagámoslo y trabajemos por Puerto Rico. Ellos no tienen medios de luchar. La maquinaria imperialista es espantosa y ha cogido al que la repudia. La ayuda tiene que llegarles de afuera, de estos pueblos todavía en mejores condiciones que aquél. Pensemos en Albizu Campos, en Corretjer, vistiendo camisas de presidiarios por orden del jurado organizado por el Departamento de Estado. Pensemos en los demás que andan buscando ayuda para Puerto Rico. Y a ayudar a que los Estados Unidos suelten la presa. No deben seguir devorándola. Pidamos cuentas al inventor de la política del *buen vecino*. Pidámoselas cada vez que nos venga con que quiere amistad sincera. Digamos a ese Presidente que la invención debe ser respaldada siquiera con hechos limpios. No hay todavía uno solo de importancia. Y Puerto Rico puede ser el primero. Pero que no vaya a convertir a Puerto Rico en la *República del trapo* de que habla con tanta propiedad el aleccionador Corretjer. No quiere el puertorriqueño el engaño. La independencia no ha de recibirla por gracia del imperialismo, porque entonces se la da convertida en *República de trapo*. Es independencia cierta a la cual tiene derecho por habérsela ganado, por pertenecerle por su dignidad, por su honor bien cuidado y defendido cuando el imperialismo quiere arrabatárselo para dejarlo moribundo.

Los libros de la semana

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las casas editoras

La Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación, en La Habana, ha comenzado la edición de las Obras *del Dr. Enrique José Varona. Nos ha remitido ya el tomo 2do.:*

Estudios y Conferencias. La Habana. 1936.

Tome y lea:

André Gide: *Regreso de la U. R. S. S.* Edición de *Sur*. Buenos Aires. 1937. Décima octava edición.
Precio: ₡ 2.00. Con el Adr. del *Rep. Am.*

El Estado Totalitario, por Luis Sturzo, Fernando de los Ríos, Marcel Prelot, etcétera.
Precio: ₡ 1.00. Con el Adr. del *Rep. Am.*

Envío del Doctor V. Callejas

Policarpo Bonilla. Apuntes biográficos. Por Aro Sanso. México. 1936.

Cortesía de los autores:

Jaime Torres Bodet: *Cripta*. Ediciones Loera y Chavez. México. 1937.
Con el autor: Mexicali. 160. México. D. F. México.

Menandro López: *Suprema conciencia*. 1937.

Luis Mora Tovar: *Fontana Azul*. Poemas en prosa. Morelia. Michoacán. México. 1932.

Luis Mora Tovar: *La Caída del símbolo y otros poemas*. México. 1936.

Mariano Picón-Salas: *Para un retrato de Alberto Adriani*. Praga. 1936.

Galo Ochoa: *Rebeldía*. Poemas. Ambato. Ecuador.

Alvaro Figueredo: *Desvío de la estrella*. Poemas.
Con el autor: Pan de Azúcar. Uruguay

Uldarica Mañas: *Tres conferencias*. La Habana. 1936.

Margot Lainfiesta: *Cámara lenta*. Tegucigalpa.

Jorge Icaza: *Flagelo*. Drama en un acto. Con un estudio de F. Ferrandiz Albornoz. Quito. 1936.

Luis Amado Blanco: *Poema desesperado*. (A la muerte de Federico García Lorca). Dibujos de Amelia Pelaez. La Habana. 1937.
Con el autor: Tulipán 1 (Cerro) Habana. Cuba.

En las Ediciones Ercilla, *Santiago de Chile.*

Manuel de Castro: *El padre Samuel*. Novela picaresca americana. Santiago de Chile. 1937.

George F. Nicolai: *Biología de a guerra*. Trad. del alemán por D. A. de Santillán. Prólogo de Romain Rolland. Santiago de Chile. 1937.

Enrique López Andújar: *Nuevos cuentos andinos*. Santiago de Chile. 1937.

En las ediciones 5º Regimiento:

Poesías de la guerra. Madrid. Nº 9 de la serie *Documentos Históricos*.

Cortesía de los autores:

Emmapérez: *Niña y el viento de mañana*. Poemas. La Habana. 1937.
Con la autora: 12 y 23 n 5º piso. Vedado. La Habana. Cuba.

Enrique Labrador Ruiz: *Grimpolario*. (Saldo lírico). La Habana. 1937.

Luis Alberto Sánchez: *La literatura peruana*. La República. Derrotero para una historia espiritual del Perú. Santiago de Chile. 1936.
Con el autor: Apartado 2787. Santiago de Chile.

José María Monner Sans: *Becquer, poeta lírico*. Buenos Aires. 1936.

Juan Negro: *Mensaje de poesías*. 1936. Santiago de Chile.
Con el autor: Casilla 124 D. Santiago de Chile.

Marcos Carías Reyes: *Germina*. Cuentos. Tegucigalpa. 1937.

Víctor Igartúa: *La Comarca*. (Poesías descriptivas). Aguadilla. Puerto Rico. 1936.

Manuel de la Peña: *Nahualitzin*. Relato imaginario de un pelado cualquiera. Praga.
Con el autor: Praga. Consulado de México.

Emelina G. de Ortega: *Economía Doméstica*. Texto escolar preparado para las Escuelas de la Rep. de Panamá. Panamá. 1936.

Ernesto Pinto. *Jacarandá*. Poemas para niños. Montevideo. 1936.
Con el autor: Cerrito 471. Montevideo. Uruguay.

Carta del Sr. Ministro de Venezuela

(Fieles a la consigna del pro y el contra de las opiniones que en este semanario se emitan, damos cabida a la carta del señor Ministro de Venezuela. Discutiendo las personas se entienden, las ideas se aclaran. Por otra parte, en estos días precisamente, el Sr. Ministro de Venezuela da el buen ejemplo: sale a la prensa a defender a su Gobierno y no se va con intrigas y quejas a la Secretaría de Relaciones Exteriores, en donde una ley arbitraria y de hilo doble permite perseguir las ideas, y también a las personas que el Gobierno malquiera. El Sr. Ministro de Venezuela las ventila por la prensa; otros, costarricenses, y al servicio de los despotismos extraños, las andan buscando para encadenarlas. Y otros quedamos comprometidos a defenderlas sin tregua.

Las dos manos Sr. Ministro.

Señor Prof.
don Joaquín García Monge,
Director de *Repertorio Americano*,
Presente.

Muy distinguido Profesor y amigo:

En el número 795, correspondiente al 20 del mes que concluye, de su importante semanario, aparece un artículo suscrito por Juan del Camino, referente a la actualidad política de mi país. El carácter orientador de su Revista, tan leída y bien apreciada por el público de América, me obliga a dirigirle estas líneas, encaminadas a desvirtuar apreciaciones del nombrado articulista. Cuando el órgano del partido comunista de Costa Rica hizo comentarios semejantes en reciente oportunidad, no juzgué del caso una aclaración, por cuanto el lector avisado y sereno está en el deber de mirar la actitud del comunismo de acá frente a la política de Venezuela, como reacción natural contra las medidas que, autorizado por los leyes, ha tomado mi Gobierno en orden a evitar la propaganda en el territorio de la República de una ideología vedada por nuestra Carta Fundamental. Pero cuando dicha manera de enjuiciar se repite en una publicación independiente, dirigida por Ud., defensor de los principios de la Democracia y mirado como uno de los Maestros de la juventud intelectual de América, me creo en la obligación de dirigirle estas líneas.

El propio articulista, cuyo ideario soy el primero en respetar, cuando dice que *desconoce el ambiente venezolano*, confiesa que por esta vez le falta una de las condiciones esenciales que requiere todo crítico: el pleno dominio de la cuestión que trata. Razón es ésta para justificar que no pare mientes en decir que Venezuela no tiene hoy prensa libre, ni tribunas de discusión, en cambio, sí, un amo que la despotiza.

Suprimidas en su funcionamiento legal algunas organizaciones políticas, por disposiciones gubernamentales suscritas de funcionarios perseguidos por el antiguo régimen, quedaron en consecuencia suspendidos sus órganos periodísticos respectivos. No fué una medida contra la libertad de la prensa ni del pensamiento en general, pues circulan en Caracas, con plenas garantías, periódicos como *Ahora, La República, U. N. R., El Heraldo, El Universal, La Antorcha, Fantoches* y otros más, que censuran, cuando lo creen menester, los actos del Gobierno, el cual lejos de estar presidido por un déspota, como lo da a entender el articulista de *Repertorio*, solicita y atiende toda crítica constructiva, y aun más, soporta con poco común indiferencia, la injuria y la diatriba.

Justamente esta actitud del Presidente de Venezuela frente a la libertad de la prensa es lo que más claro habla de su respeto por las prácticas de la Democracia, contra cuyos "ideales se alza, como enseña Kelsen, la *dictadura del proletariado*, surgida teóricamente de la doctrina neocomunista y prácticamente realizada por el partido bolchevista ruso, con fuerza igual a la de la reacción antidemocrática de la burguesía que encuentra su expresión teórica y práctica" en dictaduras de exrema derecha.

El desconocimiento del ambiente venezolano, y en especial de nuestro trance político, es sobrado motivo para que el señor del Camino no avalore lo que el actual Gobierno de Venezuela viene realizando en el orden político. El Ejecutivo de Venezuela confronta una obra en extremo delicada y difícil, por medio de la cual trata de poner a salvo los legítimos intereses de la Democracia. Ruego a Ud. examinar con su ponderado criterio y no desmentida honradez, que no dudo adornen también al distinguido colaborador del *Repertorio*, nuestra novísima legislación de tierras, nuestra avanzada Ley de Trabajo, reconsidere lo que el Gobierno de mi país ha hecho en asistencia social, salubridad, política agraria y educación pública, y verá cómo es cierta su preocupación por levantar, en función democrática, la capacidad física, intelectual, económica y política de nuestro pueblo.

Ud., devoto de la libertad y de la justicia, es buen juez para estimar la labor de un Gobierno a quien, en una de las horas más graves de la historia del país, ha tocado, para hacer imperar los ideales de la recta democracia, no sólo la liquidación de una tradición dictatorial de viejo tipo, sino además tomar medidas, autorizadas por la Ley, a fin de impedir que, al desplazarse aquella, sea sustituída por una dictadura de tipo contrario. Creo que a U., abanderado de las libertades públicas, deba ser tan ingrata una como otra dictadura, por encarnar ambas formas disímiles de la autocracia, aniquiladora de la libertad, que es la esencia del espíritu.

Créame su apreciador y amigo obsecuente,

Mario Briceño Iragorry

Varia

= Envío de *P. H. U.* Buenos Aires, 1936 =

Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con celo imprudente, que no hay enemigo peor.

Fray Luis de León, *Exposición del libro de Job.*

Llámanse "música de los cielos" las noches puras, porque con el callar en ellas los bullicios del día, y con la pausa que entonces todas las cosas hacen, se echa claramente de ver, y en una cierta manera se oye, su concierto y armonía admirable, y no sé en qué modo suena en lo secreto del corazón su concierto, que le compone y sosiega.

Fray Luis de León, *Exposición del libro de Job.*

Había sido imposible en ningún país de Europa durante la Guerra (de 1914), que ningún escritor, por muy brillante que fuese, hiciera un discurso en favor del enemigo, en un teatro, ante una auditorio común (como Aristófanes en su comedia Los acarnienses*)... Y, si imposible en nuestra época, difícilmente habría sido posible en ningún otro período de la historia. Este es uno de los puntos en que Atenas decididamente alcanzó un nivel de tolerancia más algo que el de ninguna otra sociedad que nos sea conocida.*

Gilber Murray, *Aristófanes* (1933)

Pertenecen (ciertos chistes de Aristófanes en La asamblea de las mujeres*) a la literatura de la fatiga, como la que encontramos en Roma inmediatamente antes y después de la era cristiana, o en la Europa occidental en el siglo* XX.

Gilbert Murray, *Aristófanes.*

En este mundo todas las cosas que tienen vida, ahora sea en la parte vegetativa sola (como las plantas), ahora sea en la vegetativa y sensitiva y intelectiva (como los hombres), todas tienen una reliquia y sabor de la luna.

Doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera, *Coloquio del conocimiento de sí mismo*, LXII.

Estudio de fuentes poéticas.

...l' erreur où peut nous en entrainer cette manie moderne de voir influence, (ou "pastische") á chaque ressemblance que l'on découvre, manie que tranforme la critique de certains universitaires en police...

A. Gide, *Journal des faax nunayeurs*, pág. 128.

En mucha estimación se han de tener los trabajos que han puesto los doctores en medicina y en leyes, estudiando para aprender las ciencias con que pueden aprovechar a todos los hombres; y así, tengo para mí que sería cosa conveniente y muy segura tenerlos en depósito, como joyas muy preciadas del tesorero público, no sirviéndose de ellos sino en caso de extrema necesidad.

Don Joaquín Setanti, *Centellas de varios conceptos.* (1614).

BIOGRAFIAS EJEMPLARES

Georg Brandes

(14 de febrero de 1842 - 19 de febrero de 1927)

Por JORGE SARUBA

= De *La Nación*, Buenos Aires 7 de marzo de 1937 =

Poco conocida en nuestro medio es la figura de Georg Brandes. Su obra lo es menos todavía. La parábola descrita por este hombre y la herencia literaria, tan enorme y tan profundamente importante, por él a nosotros legada, lo hacen acreedor a la simpatía de todos los espíritus selectos. Si importante es su haber espiritual, más lo es su vida, llena de matices diversos.

La circunstancia lo coloca hoy frente a nosotros. Busquemos entonces a Georg Brandes en su vida y en su obra.

Nace este hombre, dotado de una inteligencia superior, en las brumosas regiones del norte europeo. Corre entonces el año 1842, en los albores de la mañana del 14 de febrero... Templan sus nervios las copiosas nevadas, que por sobre las moles grisáceas de su pueblo se deslizan impetuosas; refina su espíritu la natural grandiosidad de la naturaleza, que mostrábale el resultado caprichoso de sus fenómenos y pule su intelecto la culta ciudad de su nacimiento: Copenhague.

Brandes desde muy joven mostró poseer talento. A los veinte años —impulsado quizá por la propia rebeldía juvenil— muestra ya su temple de hombre batallador, pues el amplio claustro universitario de Copenhague vese conmovido por unas ideas filosófico-religiosas, que sin ser ajenas recobran valor al ser expuestas con la fogosidad de un joven que osa defender en un medio rutinario tales ideas.

Brandes entonces, desprendiéndose de todos los credos religiosos, se entrega de lleno a estudiar y profundizar sus conocimientos sobre el ateísmo. Rebelde, polemizador, sienta bases sobre la esencia del hombre y su vínculo con la religión. Joven aún, su figura, que comienza a adquirir valor, siente de pronto el vacío inmenso, que sobre su derredor se esparce. Brandes comienza a ser excluído, odiado...

Dos años más tarde recibe un honroso premio universitario con su obra *La idea del destino entre los antiguos*. Ese mismo año presenta otro trabajo titulado: *Dualismo de la filosofía de nuestros días*, que le vale la expulsión de la universidad.

Nace entonces en el alma de Brandes un interrogante. Signo fatal y eterno que se hace sentir en su espíritu cuando se encuentra frente a la cruda realidad de lo que puede a veces la inconsciencia humana...

Extranjero en su patria, decide marchar en busca de espíritus cariñosos que mitiguen en parte su gran dolor y su más grande desesperanza.



Georg Brandes

Francia lo anida en su pecho. La Francia culta lo admira, y entre esos brazos fraternales escribe dos libros más.

Comprendido, más aún, respetadas sus ideas, decide volver a Dinamarca. Una vez en su ciudad natal inaugura unas cátedras, subvencionadas en parte por manos amigas, donde sigue desenvolviendo sus ideas, que le valen de nuevo la protesta desencadenada y brutal de las gentes, es decir, nueva expulsión de la Universidad, y como resultado la desconsoladora situación de perder ya, para siempre, su título universitario.

Brandes se siente nuevamente solo: arremolinado y confuso entre las turbulentas mentes mediocres de su pueblo. En el aislamiento llega al paroxismo, su espíritu cede, y aquel hombre todo bondad, todo nobleza, deja estallar su encono, su desilusión y comienza a ser hosco, indiferente, soberbio.

Por segunda vez decide marchar. Su norte es ahora Alemania.

Largos años de trabajo y de estudio... mas Brandes en Alemania renace. Los sonoros triunfos se suceden. Las obras surgen en su mente cual cascadas espumosas en las ciclópeas montañas. Brandes concentra la mirada de toda Alemania culta, y por reflejo de todo el mundo. Brandes se impone. ¡Brandes triunfa! La cátedra, el periodismo y los libros tienen en él a un maestro. Corre entonces el año 1882...

En 1883 vuelve nuevamente a Copenhague, pero esta vez no es el joven que vuelve a las aulas universitarias a recobrar su título: es el hombre que viene a redimirlos, trayendo tras sí la nombradía que a base de tesón y voluntad conquistó en Alemania, Rusia, Inglaterra, Suecia y Francia.

Copenhague lo acoge en su seno. Brandes se impone también en su patria...

Aquietado su espíritu, separando en parte de su cerebro las ideas que tanto conspiran contra su tranquilidad humana, su pluma comienza febrilmente a crear.

En *Estudios críticos* y *Críticas y retratos* se perfila ya como un buceador profundo del ente humano. Brandes analiza y pinta con caracteres vigorosos, quizá nuevos, su interpretación sincera y humana de cuanto escrito interesante cayera en sus manos.

El crítico constructivo ha presentado sus credenciales. Siguen quince años de labor placentera y lanza al mundo, para cultura de las masas, para ilustración y para bien de las letras, su más célebre producción: *Las grandes corrientes directrices en la literatura del siglo* XIX. Dicho trabajo es la joya más pulida y de más valor de todo su inmenso cofre literario. Once tomos, donde desenvuelve en forma magistral todo el movimiento literario que abarca el período en que hubo un florecimiento de gran significación.

Brandes analiza ahí toda la producción del siglo XIX hasta el año 1848, que es la época que marca "una tormenta europea, una mutuación histórica y, por lo mismo, una conclusión provisional" (1), o sea la reacción de la literatura producida en el año XIX contra lo del siglo XVIII, donde, en una demostración formidable, destaca el triunfo de esta reacción.

Seis grandes etapas son las que señala en dicha obra. Brandes mismo expresa que lo que él se ha propuesto no es más que exponer "un movimiento histórico, que tiene enteramente el carácter y la forma de un drama", un drama en seis actos.

En la primera etapa señala la literatura francesa de emigrantes, inspirada por Rousseau. Ahí comienza la reacción, pero dichas corrientes se hallan todavía mezcladas con las revolucionarias. La segunda comprende la de la escuela romántica en Alemania. La reacción aumenta, pero se mantiene un tanto alejada de la época en que se desarrolla su vida política. La tercera señala la importancia de los escritores Joseph de Maistre, Lamennais, Lamartine y Víctor Hugo. Es la reacción que triunfa. Byron solamente abarca la cuarta etapa. Su importancia es de un valor trascendental. La quinta la constituye la escuela romántica francesa, con su nuevo movimiento liberal. Nuevamente Lamennais, Hugo, Lamarti-

(*Sigue en la página 207*)

(1) *Las grandes corrientes directrices en la literatura del siglo XIX*, tomo I.

Yo acuso al régimen de Hitler

Por *THOMAS MANN*

= De *The Nation*, Nueva York. Traducción y envío de doña *María de Sancho*. Cartago (Costa Rica), marzo de 1937 =

(Esta revista (*The Nation*) tiene el orgullo de publicar este intercambio de cartas en las cuales por primera vez el más ilustre escritor alemán de los que viven explica su actitud hacia el régimen nazi.)

Bonn, Dic. 19, 1936.

Al señor Thomas Mann, escritor: A solicitud del Rector de la Universidad de Bonn debo informar a usted que, como consecuencia de la pérdida de su ciudadanía, la Facultad de Filosofía se ve obligada a borrar su nombre de la lista de doctores honorarios. Su derecho a hacer uso de este título queda pues cancelado de acuerdo con el artículo VIII del reglamento referente a la otorgación de títulos.

El Decano (*firma ilegible.*)
La Facultad de Filosofía de la Universidad Frederick-William sobre el Rin.

AL DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD DE BONN:

He recibido la melancólica comunicación que me ha dirigido usted con fecha 19 de diciembre. Me permito contestar a ella como sigue:

Las universidades alemanas comparten una séria responsabilidad en todas las presentes desgracias que ellas mismas se buscaron cuando trágicamente equivocaron su hora histórica y permitieron que su suelo alimentara las fuerzas crueles que han devastado a Alemania moral, política y económicamente. Esta responsabilidad de dichas universidades destruyó hace tiempo el placer que podría proporcionarme mi honor académico y me impidió hacer absolutamen- uso alguno de él. Además, tengo hoy un grado honorario de Doctor en Filosofía y Letras que me ha si do conferido más recientemente por la Universidad de Harvard. No puedo menos de explicar a Ud. los motivos por los cuales me ha sido conferido ese título. Mi diploma contiene una sentencia que, traducida del latín, dice: "...nosotros, el Presidente y Miembros de la Junta Administrativa con la aprobación de los honorables Superintendentes de la Universidad, en sesión solemne hemos designado y nombrado Doctor Honorario en Filosofía y Letras a Thomas Mann, famoso escritor, quien ha interpretado la vida para muchos de nuestros conciudadanos y que con sólo unos pocos contemporáneos sostiene la alta dignidad de la cultura alemana; y le hemos otorgado todos los derechos y privilegios que corresponden a este grado".

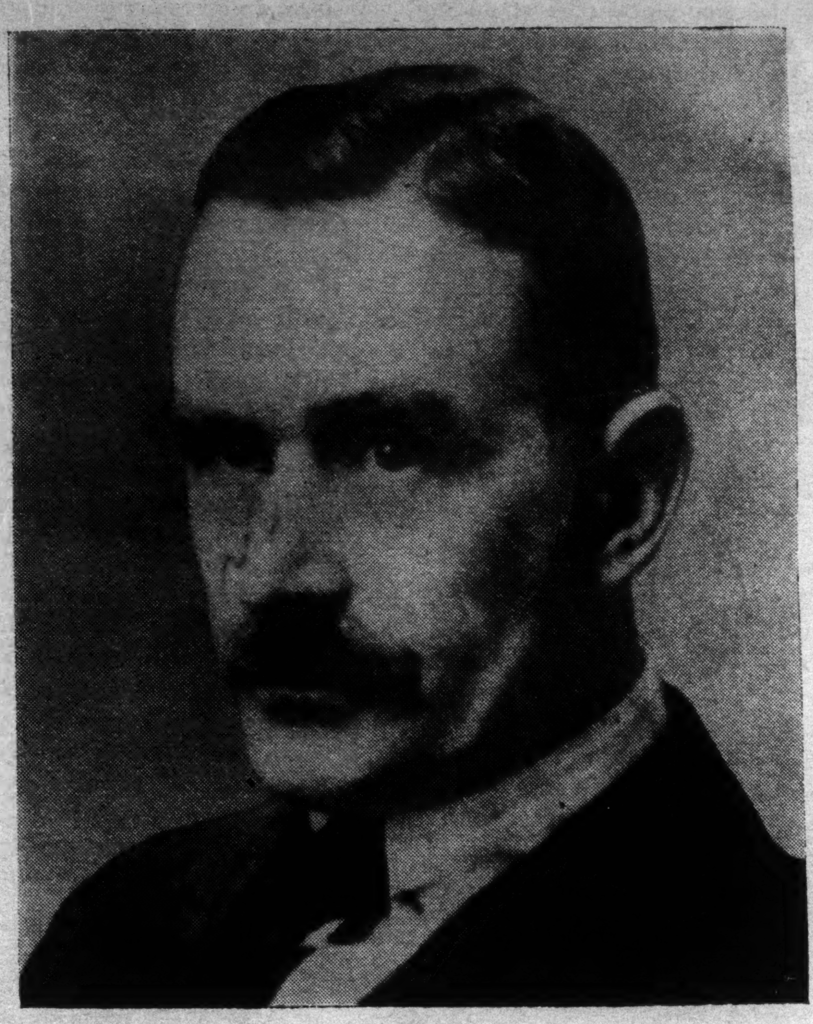
En tales términos, tan curiosamente contradictorios al punto de vista alemán del momento, los hombres libres y cultos del otro lado del océano piensan de mí y puedo añadir que no es sólamente allí. Jamás se me hubiera ocurrido hacer alarde de las palabras que acabo de citar; pero aquí y hoy puedo, mejor dicho, debo repetirlas. Si usted, señor Decano, (no sé nada del procedimiento que se ha seguido para el caso) ha fijado una copia de la carta que me dirigiera a mí en la tablilla de fijar noticias de esa universidad, me complacería que esta respuesta mía recibiera el mismo honor. Quizá algún miembro de la universidad, algún estudiante o catedrático, pueda ser visitado por un temor repentino, un presentimiento aterrador y prontamente dominado, al leer un documento que le da en su ignominiosamente forzado aislamiento e ignorancia un resplandor fugaz y revelador de la inteligencia que existe todavía fuera de su país.

Aquí yo podía terminar .Y sin embargo ciertas explicaciones más me parecen convenientes o por lo menos permisibles en estos momentos. Nada dije cuando se anunció que yo había perdido mis derechos civiles, a pesar de que más de una vez se me pidió que lo hiciera. Pero estimo que el despojamiento académico es una ocasión apropiada para hacer una breve declaración personal. Le ruego a usted, señor Decano (no tengo siquiera el honor de saber su nombre) que se considere como simplemente el receptor de una comunicación que no ha sido concebida para usted personalmente.

He pasado cuatro años en un destierro que sería eufemístico llamarlo voluntario, pues si yo hubiera permanecido en Alemania o hubiera regresado allá, probablemente no estaría vivo hoy. Durante estos cuatro años el craso error cometido por la fortuna cuando me colocó en esta situación no ha dejado nunca de atormentarme. Yo nunca hubiera soñado, jamás se me hubiera profetizado en mi cuna, que yo iba a pasar los últimos años como un emigrado, expropiado, proscrito, y condenado a inevitable protesta política. Desde el comienzo de mi vida intelectual yo me había sentido completamente afín con el temperamento de mi nación y muy en mi elemento dentro de sus tradiciones intelectuales. Soy más apropiado para representar estas tradiciones que para ser mártir de ellas; más apto para añadir un poco a alegría del mundo que para alimentar conflictos y odios contra él. Algo muy inicuo tiene que haber ocurrido para hacer que mi vida tomara una dirección tan falsa y tan contraria a mi naturaleza. Yo traté de parar esa iniquidad en lo que estuvo dentro de mis débiles fuerzas—y al tratar de hacerlo me atraje sobre mí mismo el destino que ahora tengo que aprender a reconciliar con una naturaleza esencialmente extraña a él.

Ciertamente que desafié la cólera de estos déspotas permaneciendo fuera del país y dando evidencia de mi irrepresible disgusto. Pero no ha sido simplemente durante los últimos cuatro años que lo he hecho. Yo me sentía así desde mucho antes, y fuí llevado a ello porque veía—antes que mis ahora desesperados conciudadanos—quién y qué iba a emerger de todo esto. Pero cuando Alemania por fin cayó de hecho en esas manos mi intención fué mantenerme callado. Creí que el sacrificio que había hecho me había ganado al derecho de silencio; que éste me permitiría conservar algo muy querido para mí, —el contacto con mi público de Alemania. Mis libros, me decía yo, son escritos para los alemanes, para ellos antes que para nadie; el mundo de afuera y su simpatía han sido siempre para mí tan sólo un accidente feliz. Ellos son—estos libros míos—el resultado de un vínculo mútuamente nutritivo entre la nación y el autor, y dependen de circunstancias que yo mismo he contribuído a crear en Alemania. Vínculos como éstos son delicados y de gran importancia; no debían ser rudamente rotos por la política. Aunque pudiera haber gentes impacientes en mi país natal que, por haber sido ellos antes amordazados, tuvieran a mal el silencio de un hombre libre, yo podía todavía esperar que la gran mayoría de los alemanes comprendieran mi reserva, que quizás hasta me la agradecerían.

Estas eran mis suposiciones y mis propósitos. No pude llevarlos a cabo. No podría haber vivido y trabajado, me hubiera sofocado, si no hubiera podido de vez en cuando purgar mi corazón, desahogar de vez en cuando mi inmenso disgusto por lo que estaba ocurriendo en mi país—las despreciables palabras y los todavía más despreciables hechos. Con justicia o sin ella, mi nombre había sido una vez y para siempre relacionado para el mundo con el concepto de una Alemania que el mundo amaba y admiraba. Un reto inquietante



Thomas Mann

sonaba en mis oídos; que yo y nadie más debía en términos claros contradecir la repugnante falsificación que este concepto de Alemania estaba sufriendo ahora. Ese reto perturbaba todas las ideas creadoras que fluían libremente en mi cerebro y a las que yo de tan buen gusto hubiera cedido. Era un reto difícil de resistir para aquél a quien le había estado permitido expresarse y deshogarse por medio del lenguaje, a quien la experiencia había sido siempre una con la purificante y eterna Palabra.

El misterio de la Palabra es grande; la responsabilidad por ella y por su pureza es de carácter simbólico y espiritual; tiene no solamente significado artístico sino también un significado general ético; es la responsabilidad misma, la responsabilidad humana simplemente, también la responsabilidad por el pueblo de uno, el deber de preservar pura su imagen ante la humanidad. En la Palabra está involucrada la unidad de la humanidad, la integridad del problema humano, que no le permite a nadie, hoy menos que nunca, separar lo intelectual y artístico de lo político y social, y aislarse dentro de la torre de marfil de lo "cultural" propio. Esta verdadera totalidad forma una ecuación con la humanidad misma, y una persona —sea quien fuere— está haciendo un ataque criminal contra la humanidad cuando pretende "totalizar" un segmento de la vida humana, —por lo cual yo quiero decir la política, el Estado.

Un autor alemán acostumbrado a esta responsabilidad de la Palabra —un alemán cuyo patriotismo, quizá cándidamente, se expresa en la creencia en el infinito significado moral de lo que pase en Alemania— ¿debe permanecer callado, enteramente callado frente al mal inexpiable que se le está haciendo diariamente en su país a los cuerpos, a las almas y a las mentes, al bien y a la verdad, a los hombres y a la humanidad? ¿Y debe permanecer callado frente al terrible daño al continente entero que representa este régimen destructor del alma, que está en profunda ignorancia de la hora que ha sonado hoy en el mundo? No era posible para mí permanecer callado, y por tanto, contrariamente a mis intenciones, vinieron las declaracioens, los gestos inevitablemente comprometedores que han resultado ahora en lo deplorable y absurdo de mi excomunión nacional. El simple conocimiento de quienes son estos hombres que resultan poseedores del despreciable poder aparente de privarme a mí de mi derecho de nacimiento alemán, es suficiente para que el acto aparezca en toda su absurdidad. ¡Suponer que he deshonrado yo al Reich, a Alemania, por confesar que estoy contra ellos! ¡Tienen la increíble osadía de confundirse ellos con Alemania! Cuando, después de todo, quizás el momento no esté lejano en que sea de suprema importancia para el pueblo alemán no confundirse con ellos.

¡A qué situación, en menos de cuatro años, han traído a Alemania! Arruinada, consumida y secada de cuerpo y alma por los armamentos con los que amenazan al mundo entero, asaltando al mundo entero y poniéndole obstáculos en su empeño de paz, amada de nadie, mirada con temor y con fría aversión por todos, está al borde del desastre económico, mientras sus "enemigos" extienden sus manos en alarma para salvar del abismo a miembro tan importante de la futura familia de naciones, para ayudarla, con tal de que recobre sus sentidos y que trate de entender las verdaderas necesidades del mundo en esta hora, en vez de soñar sueños míticos de "necesidades sagradas". Sí, después de todo, tienen que ayudarla aquellos mismos a quienes ella obstaculiza y amenaza, para que no arrastre con ella al resto del continente y desate la guerra en la cual como *ultima ratio* tiene constantemente fijos sus ojos. Los estados maduros y cultos —quiero decir aquéllos que entienden el hecho fundamental de que la guerra no es ya permisible— tratan a este país amenazado y amenazante, o más bien a los imposibles líderes en cuyas manos han caído, como tratan los doctores a un hombre enfermo —con el mayor tacto y cuidado, con inagotable por no decir condescendiente paciencia. Pero él cree que debe jugar a la política —la política del poder y la hegemonía— con los doctores. Ese es un juego desigual. Si un lado juega a la política cuando el otro no piensa ya en política sino en la paz, entonces por un tiempo el primer lado obtiene ciertas ventajas. La ignorancia anacrónica del hecho que la guerra no es ya permisible resulta por un tiempo naturalmente en "éxitos" contra los que reconocen la verdad. Pero desgraciado el pueblo que, no sabiendo qué camino tomar, lo encuentra por fin a través de la abominación que significa la guerra, odiado de Dios y de los hombres! Tal pueblo está perdido. Será vencido hasta el punto de que nunca podrá levantarse de nuevo.

El sentido y el propósito del estado Nacional Socialista es sólo éste y sólo puede ser éste: preparar al pueblo alemán para la "próxima guerra" por medio de crueles represiones, eliminación, extirpación de toda agitación y oposición; hacer de él un instrumento de guerra, infinitamente dócil, sin el más mínimo pensamiento de crítica, guiado por una ciega y fanática ignorancia. Tal sistema no puede tener ningún otro sentido ni propósito, ninguna otra excusa; todos los sacrificios de libertad, justicia, felicidad humana, inclusive los crímenes secretos y los manifiestos por los cuales ha sido gozosamente responsable, pueden justificarse solamente por el fin —absoluta preparación para la guerra. Si la idea de la guerra como un objetivo en sí misma desapareciera, el sistema no significaría nada sino la explotación del pueblo; sería absolutamente sin sentido y superfluo.

A decir la verdad, es ambas cosas, sin sentido y superfluo, no sólo porque no se le permitirá la guerra sino también porque su objetivo principal, absoluta preparación para la guerra, va a resultarle en algo enteramente opuesto a lo que se propone. No hay otro pueblo hoy en la tierra tan absolutamente incapaz de ir a la guerra, tan poco preparado para sobrellevarla. El que Alemania no tenga aliados, ni uno solo en el mundo, es la primera consideración pero la de menos. Alemania quedaría desamparada —algo terrible naturalmente aún en su aislamiento— pero lo verdaderamente espantoso sería el hecho de que se habría desamparado ella misma. Intelectualmente reducida y humillada, moralmente desentrañada, internamente desmembrada por la profunda desconfianza en sus líderes y el daño que le han hecho durante estos años, profundamente intranquila ella misma, ignorante desde luego del futuro pero llena de malos presentimientos, iría a la guerra no en las condiciones en que fué en 1914 sino, aún físicamente, en las de 1917 o 1918. El 10 por ciento de los beneficiarios directos del sistema —la mitad de ellos ya caídos— no sería suficiente para ganar una guerra en la cual la mayoría del resto de su población vería solamente la oportunidad de sacudir la vergonzosa opresión que ha pesado sobre ellos por tanto tiempo —una guerra, esto es, que después de la primera inevitable derrota se transformaría en una guerra civil.

No, esta guerra es imposible; Alemania no puede hacerla; y si sus dictadores no están locos, entonces al asegurar que quieren la paz nos están mintiendo técnicamente a la vez que guiñan el ojo a sus partidarios; tales aseveraciones provienen de que pusiláni-

El derecho de hablar y escribir

—"Matar a un hombre no significa defender una doctrina sino: matar a un hombre", palabras preciosas, imperecederas en su verdad y claridad, palabras las más humanas de todas. Con esta frase como forjada de duro hierro, ha pronunciado Castellio para siempre la sentencia contra toda persecución espiritual. Sea cual fuere el engañoso pretexto lógico, ético, nacional o religioso que se alegue en justificación del exterminio de una persona, ninguno de estos motivos podrá descargar al hombre que cometió u ordenó esa acción, de su responsabilidad personal. Siempre alguien es el culpable de una muerte, y jamás se puede justificar un asesinato con un concepto sobre el mundo. Las verdades pueden propagarse, pero no se pueden imponer por la fuerza. Ninguna doctrina será más correcta ni ninguna verdad más veraz por el hecho de vociferar y gritar; ninguna puede ser elevada artificialmente por sobre el espacio individual de su esencia, por medio de una propaganda coercitiva. Y mucho menos veraz será una doctrina, un concepto del mundo, si persigue a los que la repugnan con íntima convicción. Los convencimientos son sucesos y acciones individuales, subordinados tan sólo al individuo del cual forman parte; no se pueden reglamentar ni materializar; una verdad, aunque invoque mil veces el nombre de Dios y se diga santa, jamás podrá creerse autorizada para destruir la vida de un hombre creado por Dios. Mientras para Calvino, el dogmático, el partidarista, es secundario que los pasajeros hombres sucumban en aras de la idea, que él considera imperecedera, para Castellio es una víctima sacrificada inocentemente todo el que sufre y muere por su convicción. Para él, la imposición en asuntos espirituales no es tan sólo un delito contra el espíritu, sino también un vano esfuerzo. "No violentemos a nadie. Jamás la violencia ha perfeccionado a un ser humano. Los que quieren imponer por la fuerza un credo, obran tan disparatadamente como uno que con palo en mano quiere hacer comer por la fuerza a un enfermo. Terminemos de una vez por todas con toda violencia contra los que piensan de distinta manera. ¡Priva alguna vez a tus autoridades del derecho de usar de la violencia y de la persecución! ¡Dale a cada cual, como lo pide San Pablo, el derecho de hablar y de escribir, y muy pronto podrás observar cuánto puede la libertad una vez liberada de la violencia"!

(De *Stefan Zweig* en su libro *Una conciencia contra la tiranía*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1937).

memente se dan cuenta de esta misma imposibilidad. Pero si la guerra no puede ser y no será —entonces ¿por qué estos ladrones y asesinos? ¿Por qué el aislamiento, la hostilidad hacia el mundo, el desorden, el interdicto intelectual, la oscuridad intelectual, y todos los males? ¿Por qué no en vez de esto, el retorno voluntario de Alemania al sistema europeo, su reconciliación con Europa, con todo el acompañamiento esencial de la libertad, de la justicia, el bienestar, y la decencia humana, y una jubilante bienvenida del resto del mundo? ¿Por qué no? Solamente porque un régimen que en palabra y en hechos niega los derechos del hombre, que quiere sobre todo quedarse en el poder, se embrutecería y sería abolido si, puesto que no puede hacer la guerra, haría en realidad la paz! Pero ¿es ésa una razón?

Me había olvidado, señor Decano, que todavía me estaba dirigiendo a usted. Puedo seguramente consolarme con la reflexión que hace tiempo usted ha de haber dejado de leer esta carta, horrorizado por un lenguaje que hace tiempo dejó de hablarse en Alemania, aterrorizado porque alguién se atreva a emplear la lengua alemana con la libertad de antaño. No he hablado por arrogante presunción sino por una ansiedad y un dolor de que esos usurpadores no me privaron al decretar que yo no era ya alemán —un dolor mental y espiritual del que mi vida no ha estado libre ni una hora durante cuatro años, y luchando con el cual he tenido que hacer día tras día mi trabajo creador. La presión ha sido grande. Y como un hombre que por indiferencia en materias religiosas rara vez deja que se le escape de la lengua o de la pluma el nombre de la Deidad, pero a pesar de ello no puede en momentos de honda emoción reprimirse, permítame —ya que después de todo uno no puede decirlo todo— cerrar esta carta con la breve y ferviente plegaria: que Dios ayude a nuestra denigrada y profanada patria y la enseñe a hacer la paz con el mundo y con ella misma.

Thomas Mann

Kusnacht. Zurich. Día de Año Nuevo. 1937.

Yo canto a España leal

Por ILDEFONSO PEREDA VALDES

= *Envío del autor.* Montevideo. Febrero de 1937 =

La reconquista de España

En las arenas de Africa
donde toda flor marchita,
al moro lo sedujeron
con promesas de saqueos;
y los ojos asesinos
fosforecieron de odio
al ver que el Islam se venga
de humillaciones pasadas.
Las mezquitas ya se abrieron
con sus puertas bien selladas,
y Boadil vuelve a España
a la grupa de españoles.
¡Que Don Julián y Don Oppas
que al rey Rodrigo traicionan,
en Cabanellas y Molas
encontraron sus iguales!
En la Sevilla soleada
de saetas y canciones,
el Emir entró triunfante
de nuestra raza en el día.
Y se ven más albornoces
en las calles de Granada,
que no viera el Califato
de Abencerrajes temidos,
que la cruz de Cristo-Rey
y la luna de Mahoma
forman un solo estandarte
de infieles y de cristianos.
Los obispos en los pechos
profanos de la morisma,
colocan escapularios
de corazones llameados.
Sangre husmean los hocicos
feroces de los fascistas:
con sangre inocente y pura
forman ríos y pantanos.
Como coyotes hambrientos
pasaron por los sembrados,
segando vidas y mieses
con sus colmillos manchados.
Cristos con sendas pistolas
y una careta de gases,
se han visto por los caminos.
¡Cristos sedientos de sangre!
¡Cristos que venden a Cristo!
Lobos con pieles de ovejas
son los curas españoles
más fascistas que cristianos.
Escapularios y balas
se confunden en la orgía,
donde el pandero de Hitler
el oso de Franco danza.

Yo canto a España leal

España de mis entrañas,
me siento herido yo mismo,
por el dolor que te duele,
por la sangre que te corre.
Traidores, hijos traidores,
hijastros, que no son hijos,
te hieren con mil puñales
de malas heridas hondas.
Son los mismos que dejaron
en las arenas tus muertos,
y hoy vienen a merecerte
con ajenos valimientos.
¡Madre, escúpeles la cara!
¡Madre, que se vayan, Madre!
¡Madre, que no son tus hijos!
¡Madre, que criaste grajes!
Venden carne de tu carne,
traficaron con tu alma
—asesinan a tus niños—
y todavía te engañan.
España: me duelen todas
las raíces de mi alma,
al ver a estos traficantes
que subastan tus entrañas.
¡Están vendiendo a su madre,
están matando a su pueblo!
¡Y se llaman "salvadores"
quienes no pueden salvarse!

La pagarán al contado

¡Traidores! la han de pagar!
por el crimen que cosechan,
por los campos que barbechan,
por los surcos sin sembrar.
¡Ay! tendrá que fructificar
la sangre que han derramado,
frutos rojos de un sembrado
de una España sin traidores.
¡Funestos cosechadores
la han de pagar al contado!

Lee y difunde

Amigo de los libros, recluído desde temprano en el silencio de su biblioteca, fué elaborando una sólida cultura de autodidacto: su curiosidad y sus inquietudes se movían desde el arte hasta las matemáticas y desde la literatura hasta la biología. En medio de esos múltiples intereses intelectuales, dirigidos hacia los más distantes horizontes del espíritu, prevalecía en él la vocación filosófica, que le abrió las puertas de la Universidad y le incitó a difundir, más allá de las aulas, por medio del libro, la conferencia o el curso libre, los resultados de su meditaciones.

(Esto dice del Dr. *Alejandro Korn,* Eugenio Pucciarelli, en la introducción al libro *La Libertad creadora.* Edit. *Claridad.* Buenos Aires. 1936).

Pablo de la Torriente Brau

= *Envío del autor.* La Habana, febrero, 1937 =

No canto romance heroico
a Pablo de la Torriente,
porque Pablo no fué un héroe
y porque tampoco ha muerto,
y porque los héroes son,
alivio de los burgueses;
su tractor rasga los surcos
para sementar ideas;
altos hornos siempre arden
y siguen los de él ardientes.

Puñal lanzado con pólvora
le atravesó en la trinchera,
puñal que corta a pedazos
los bíceps de España Nueva
y se proyecta en el mundo
dimanando las tinieblas,
y danzando en una danza
de furias canibalescas....
Pero hundido en las trincheras
a sus encéfalos fríos
ametrallaba su lengua
y se ahuyentaban los buitres
que ofician misas negras;
su músculo de Espartaco
se inmovilizó en la tierra
multiplicándose en voltios
las ondas de sus antenas.
Acción, acción fué su vida,
justicia social su lema,
libertad sin codicilos
ni parches en la bandera;
abominó a los fetiches,
a los ídolos de tierra,
derritiéndoles del rostro
sus antifaces de cera;
blindado estaba su grito
porque era grito de América,
sin bromuros coloniales,
sin corte de áureas tijeras;
estremecía las yagüas
de los bohíos vara en tierra
de los cubanos guajiros
que con tierra se alimentan;
y como imán poderoso
las multitudes obreras
corrían hacia la brújula
que orienta a la Cuba Nueva...
No pudo cruzar los brazos
ni masticó las meriendas,
de los caínes y judas
que venden, compran y empeñan.
Y abrió los brazos y el alma,
y corrió como a una fiesta
allá, donde los reptiles
perforaban las represas
para envenenar el agua
ya pura de la conciencia,
no de la madrastra España,
sino de la España nuestra...
Un reflector de optimismo
le acompañó en su carrera
y sonrió porque el triunfo
está muy cerca, muy cerca...

GERARDO DEL VALLE

Un liberal hondureño

Por PIO BOLAÑOS

= *Envío del autor.* Costa Rica y marzo de 1937 =

"...los verdaderos liberales son profundamente respetuosos a los derechos del hombre en su propia persona, y liberalismo es egoísmo; ellos son profundamente respetuosos a los derechos de otro hombre, y liberalismo es fraternidad; ellos están profundamente convencidos que es por medio de la mayor libertad posible que se haga la patria tan grande como sea posible, y liberalismo es patriotismo". *Discusions politiques* pág. 419. *Emil Faguet.*

La República de Honduras tiene, entre otras desventajas, la de una gran superficie territorial bañada por ambos océanos poco poblada, con escasas vías de comunicaciones y la de haber sido por más de tres cuartos de siglo teatro de innúmeras luchas armadas. Todavía hoy se la considera como un campo de agramante centroamericano, pues cuando alguno de los gobiernos del istmo se ha sentido inseguro dentro de sus fronteras, procura mantener en Honduras algún gobierno aliado o amigo que sirva como de amenaza a la estabilidad de los otros. Esa ha sido en síntesis la suerte que ha corrido por muchos años pasados ese pueblo sufrido, y que aun hoy no parece que su situación anómala tenga vislumbres de cambio.

De allí que la tierra hondureña haya sido hollada no una sino multitud de veces, cuando no por las facciones desarrolladas en su propio seno, por ejércitos centroamericanos que han llegado a resolver allí sus luchas de hegemonía política en Centro América o de afianzamiento para sus gobiernos amenazados. Como el país es pobre de recursos y difícil movilización para tropas, una pequeña fuerza armada, facciones quizás integradas por veinte y cinco números a lo más, han servido de núcleo a una revolución que ha conmovido al país entero. Tal era el estado caótico que prevalecía en Honduras allá por los años de 1873 a 1876 cuando el general Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala, colocó en el poder a don Marco Aurelio Soto, apoyado militarmente por dicho gobernante. El señor Soto era ciudadano hondureño y ocupaba el cargo de ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública en el gabinete del general Barrios y como tenía buenas capacidades para el cargo logró dominar la anarquía en su país y organizó, puede decirse, la primera, en muchos años pasados, administración regular de gobierno. Hemos oído viejas relaciones de crónicas hondureñas referir el caso de que antes de llegar al poder el presidente Soto se debatía el país en una serie de cuartelazos y de revueltas, llegándose a contar hasta cinco jefes de montoneras, logrando organizar cada uno de ellos su respectivo gobierno en los diferentes departamentos hondureños en que está dividida la República, y bien preparados como ejerciendo jurisdicción de hecho, por medio de sus respectivas fuerzas; y se refiere también el caso que más de alguno de ellos no contaba con otra autoridad legal que con el sello oficial para emitir sus órdenes a fin de allegar fondos para la subsistencia de sus tropas, tropas en su mayoría, indisciplinadas, dispersas por el territorio, y listas al mismo tiempo a iniciar nuevos disturbios y depredaciones.

Al instalarse el presidente Soto en Tegucigalpa en 1876, la situación del país cambió y el gobernante se dedicó a organizar sistema de rentas y establecer servicios públicos de que carecía el país. Se debe, pues, a Soto, no obstante su manera de llegar al poder, el haber terminado con el caos reinante allí. Colaboraron en su gobierno elementos hondureños bien preparados como Ramón Rosa, Crescencio Gómez, Francisco Planas, Ponciano Leiva, general Enrique Gutiérrez, Francisco Cáceres, Rafael Alvarado Manzano y otros no menos distinguidos ciudadanos que contribuyeron con su ilustración y patriotismo, a la reorganización del país. Entre los elementos extranjeros que cooperaron a esa reorganización deben señalarse a varios ilustres cubanos que llegaron allí en calidad de desterrados y que prestaron su contingente para extinguir la anarquía y establecer la normalidad. Fueron éstos los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, el dulce poeta José Joaquín Palma, el sabio educador José María Izaguirre; el primer presidente de Cuba libre, don Tomás Estrada Palma, que casó con una hija del Presidente Guardiola, Mazo, Roloff y otros más que no recordamos por el momento. Unos de ellos en su carácter militar y otros en dependencias civiles y educacionales, hicieron un buen papel durante su permanencia en Honduras al lado del presidente Soto. Este, por otra parte, estimuló en su país el gusto por las letras; reorganizó la Universidad y fundó la Biblioteca Nacional, inauguró un nuevo teatro en Tegucigalpa y la vida hondureña durante los siete años que ejerció aquella presidencia se deslizó por cauces más pacíficos, encaminada hacia un orden de ideas más en consonancia con la civilización. Todo indicaba que las horas anárquicas que había vivido el país anteriormente, eran ya del dominio de la historia y no volverían a repetirse. Pero, desgraciadamente, no sucedió así, porque Soto resolvió hacer un viaje al exterior y depositó el poder, mientras regresaba, en manos de un triunvirato de hombres de su confianza que no se pudieron entender, ni tampoco estaba dispuesto ninguno de ellos a devolver a Soto la presidencia. Esto motivó una serie de trastornos que intranquilizaron de nuevo al país, porque cada uno de los comandantes militares que ejercían poder en los varios departamentos se creía con derecho para dominar a los otros y recoger la herencia de Soto. Nuevamente intervino el general Barrios con su influencia moral y material fortaleciendo la candidatura del general Luis Bogran, que fué electo presidente en 1883, descartando a los otros aspirantes, que naturalmente no quedaron satisfechos.

El año de 1879, durante el gobierno interino que presidía el general Enrique Gutiérrez, se nombró al licenciado don Policarpo Bonilla, abogado que había recibido su título el año anterior, para ejercer un cargo en la oficina General del Tribunal de Cuentas. Así comenzó su carrera política quien más tarde iba a ejercer gran influencia en los destinos de Honduras, reorganizando el partido liberal y ocupando de 1894 a 1898 la presidencia del país, por elección popular. El general Barrios se preparaba para hacer la unión y necesitaba en Honduras un gobierno aliado como resultó serlo en 1885 el presidente Bogran.

El abuelo del notable político hondureño que justamente desempeñó importante actuación en la política centroamericana, se llamaba también Policarpo, como su nieto y era originario de Cartago, Costa Rica. Habiéndose trasladado este señor Bonilla a León, Nicaragua, casó allá con doña Clara Jirón, de cuyo matrimonio nació entre otros hijos, Inocente, que a su vez emigró a Tegucigalpa y casó allá con doña Juana Vázquez, dama de antigua familia de alto rango social. Estos fueron los padres del doctor don Policarpo Bonilla, por cuyas venas corría sangre de tres países centroamericanos.

Los primeros pasos políticos del doctor Bonilla se encaminaron a reorganizar el partido liberal hondureño, que en realidad no existía allá como una organización política propiamente dicha, ya que durante el gobierno de Soto no se presentó oportunidad para luchas ideológicas. Se juntó a otros elementos jóvenes como él y que coincidían en idéntica ideología y como era un espíritu de ideas sanas, demostró desde la mocedad su antagonismo a la pena de muerte, sobre todo por causas políticas. La ocasión de mostrar con toda franqueza y decisión sus ideas en ese sentido se le presentó al

tener noticia de haber sido condenado a muerte el general Emilio Delgado. El Dr. Bonilla con ese motivo, se acercó a don Ponciano Leiva, que en 1887 ejercía la presidencia interinamente y al general Luis Bogran, presidente titular, gestionando ante ambos para que no se ejecutase la sentencia. Según refiere el propio doctor Bonilla en sus Memorias, "Leiva le confesó que era enemigo de la pena de muerte" y que "Bogran guardó silencio, sin prometer nada". Delgado fué fusilado en agosto de 1887.

El doctor Bonilla, al referir con amplios detalles su actitud en este doloroso caso, sostiene que este fusilamiento político fué obra del general Bogran y que la culpabilidad de Leiva consistía en no haber tratado de impedirlo.

Este hecho de la fusilación del infortunado general Delgado que causó honda sensación en Centro América, obligó al doctor Bonilla a distanciarse de Leiva y de Bogran y buscar otros elementos para sus trabajos políticos en el país. Ya, anteriormente, había dado nuestras el doctor Bonilla de la rectitud de su carácter y la entereza de sus procedimientos, rebusando prestarse para una acusación en contra del presidente Soto por malversación de caudales públicos. Pero lo de su interés en salvar la vida de un hombre, sin temor a las consecuencias que podrían sobrevenirle frente al poder arbitrario, lo hace destacarse, como lo justifica todo el resto de su vida, como un varón de sentimientos humanitarios y de nobleza en sus procederes. Tenía entonces 28 años de edad.

Fué así como empezó a darse a conocer en su país y hoy vienen a recordarnos los hechos de esa figura liberal hondureña la reciente publicación de un voluminoso libro (*) referente a la interesante vida del doctor Policarpo Bonilla con copiosa documentación sobre su obra de estadista. En esta obra también colaboran el doctor Ricardo D. Alduvin con un prólogo y Rafael Heliodoro del Valle, que avalora ese libro de Sanso con el estudio de aquella personalidad además de una copiosa bibliografía sobre aquel notable hombre de estado de Honduras.

No está de más advertir que el doctor Alduvin de que aquí se hace mención es uno de los periodistas detenidos actualmente en Tegucigalpa y por quien se interesan en estos momentos los periodistas salvadoreños gestionando su libertad y pidiendo garantías para su vida.

Hemos leído con toda atención e interés como lo requiere ella, la interesante obra del señor Sanso (suponemos que este nombre cubre un seudónimo) y aunque muchos de los sucesos allí relatados nos eran familiares, hemos encontrado, sin embargo, otros que son dignos de un detenido comentario.

La figura del doctor Bonilla está enmarcada dentro de la historia centroamericana que abarca un período de cerca de cincuenta años, período característico del estado incierto y tormentoso en que han vivido estos pueblos, dejando un saldo lamentable de sangre de hermanos, vertida en patíbulos y en revueltas, destrucción de propiedades con el cortejo de miserias que ella acarrea; intrigas bajas de gobiernos y de políticos, con que la triste historia de nuestro desarrollo de naciones queda señalada en ese incesante esfuerzo dirigido por hombres que han luchado y siguen luchando por establecer los verdaderos principios políticos de la democracia, y que a pesar de las desgracias aflictivas que aún perduran, vive latente en ellos y algún día quizás con nuevos elementos que el porvenir nos reserva y con nuevas tendencias más humanas y civilizadoras, se logre obtener la realidad concreta de esta doctrina.

Lo que más nos interesa en la obra de Policarpo Bonilla es la inquebrantable fe de que dió pruebas durante su largo período de luchas; su psicología de revolucionario por implantar en su país el verdadero régimen liberal, y en Centro América, las bases para la futura unión política de estos pueblos, fundamentada en el consentimiento voluntario de la mayoría ciudadana de todos sus componentes.

Así, que la vida y las actividades de ese prócer hondureño, como político y como estadista de amplios vuelos, puede circunscribirse en cuatro intensos períodos: su actuación revolucionaria, producto de la inquietante virilidad de su espíritu y de su labor honrada y leal como jefe evolucionista; su período de mando al ejercer la presidencia de la república por el consensu de la opinión pública, libremente manifestada; sus fervientes anhelos para alcanzar la unión de Centro América; y por último, sus luchas cívicas y bizarras, frente al imperialismo que pretendió apresar entre sus garras a la república hondureña; luchas en las que, debido al gran prestigio que como estadista había adquirido, le facilitaron realizar una brillante victoria ante el senado de Washington, y rescatar de las manos de banqueros y políticos inescrupulosos, la soberanía de su patria, seriamente amenazada. Conoció el peligro de la servidumbre económica que envolvía el tratado Paredes-Knox y supo evitarlo. Pensaba como la Boétie que "todos los bienes y aun la virtud misma, sin la libertad, no son nada."

Dentro de su período revolucionario, frente a las dictaduras de su patria, ofrendó su sangre después de haber hecho campañas en la prensa.

Al coronarse con éxito la revolución de 1894, jefeada por él como presidente provisorio y apoyada sinceramente por el gobierno liberal del presidente Zelaya y el ejército nicaragüense, dijo el doctor Bonilla al entrar a Tegucigalpa el 22 de febrero de ese mismo año estas frases que sintetizan su espíritu netamente liberal:

"El programa de la revolución fué fielmente cumplido aún en los campos de batalla. Allí se respetó la vida del prisionero y se trató al herido enemigo con igualdad a los nuestros. Allí mismo se respetó la propiedad, no tomando nada sin indemnización, sino cuando exigía estrictamente la necesidad de vivir y de vencer. La moralidad de que dió pruebas nuestro ejército, no ha sido sobrepujaba por la del más disciplinado de la América Central".

Y al llegar a la presidencia de la república, ejerce el poder sometiéndose él mismo y sus empleados a la constitución y a las leyes. Maneja con estricta probidad las rentas públicas, garantiza la libertad de la prensa y al concluir su período entregó el poder a su sucesor, electo popular y libremente. Esos dos hechos: su campaña revolucionaria y su actuación como jefe de estado, le confieren un honroso puesto en las páginas de la historia centroamericana, quedando ya su nombre reputado como estadista y verdadero patriota.

Pero el doctor Bonilla no sólo laboró en empresas revolucionarias por implantar el principio del gobierno liberal en su país, sino que se empeñó, llegado a la presidencia, en realizar de hecho la unión centroamericana, y logró, mediante la cooperación de los presidentes Zelaya de Nicaragua y Gutiérrez del Salvador, después de activas gestiones diplomáticas, ante los otros gobiernos del istmo, organizar la República Mayor de Centro América, instalándose la primera Asamblea Constituyente de ésta, en junio de 1898, movimiento unionista de carácter pacífico que destruyó, por una parte, el general Regalado con su pronunciamiento militar del 13 de noviembre del mismo año en San Salvador, y por otra, la actitud del gobierno de los Estados Unidos negándole su reconocimiento oficial a esa nueva entidad política.

El doctor Bonilla, como delegado de Honduras a la Conferencia reunida en Washington en 1907, después de la guerra entre El Salvador y Honduras de un lado y Nicaragua del otro, que cambió la faz del gobierno hondureño, obtuvo que en los tratados firmados en dicha Conferencia, se declarara la neutralidad de Honduras y la inviolabilidad de su territorio porque como lo indicaba él mismo, "Honduras era la llave de la paz en todo el istmo". En estas mismas Conferencias abogó por establecer el pacto de unión de las cinco repúblicas, sin que sus gestiones tuvieran éxito.

En 1911 lo encontramos de nuevo en Wasbigton, pero esta vez como emigrado político y bien escaso de recursos pecuniarios, condiciones precarias que no debilitan sus sentimientos patrióticos. Llega a enfrentarse

(*) *Policarpo Bonilla*. Apuntes biográficos por Aro Sanso. 558 págs. 4º. México. Imprenta Universal. 1936.

allí a fuertes intereses bancarios americanos quienes estimulados por la política oficial de la "diplomacia del dólar" intentaban obtener del Senado Americano la ratificación del tratado Paredes-Knox, que junto con un convenio de empréstito, significaba la intervención americana en Honduras y su subsecuente esclavitud económica. Los trabajos del doctor Bonilla no son infructuosos y obtiene un resonante triunfo porque el senado Americano no sanciona el tratado. Da gusto consignar en estas páginas ese triunfo del doctor Bonilla que por sí solo denota la capacidad del hombre público en su intensa y meritoria vida.

Nicaragua, menos feliz que Honduras, en ese mismo año de 1911, cae bajo las garras del imperialismo económico del cual no ha salido aún.

Pero ni aún allí permanece inactivo su cerebro, ni sus condiciones de estadista. Las ideas del doctor Bonilla vuelven a irradiar nuevamente y esta vez con proyección mundial como lo veremos.

Al Congreso de Versalles de abril de 1919, asiste como Delegado de Honduras y se opone a la extradición del Kaiser. Funda el voto negativo de su país contra esa medida, pedida por Francia, expresando en claros conceptos de derecho natural su opinión que dice así: "La legislación escrita de todos los países civilizados ha consagrado el principio incontestable de derecho natural, que nadie puede ser juzgado ni castigado por delito que no haya sido previa y expresamente definido y penado por la ley".

Y este hombre público que dió tantas muestras de su correcto proceder a lo largo de su afanosa e inquietante vida política; de estadista de amplia visión; de ser un verdadero revolucionario de principios, con espíritu eminentemente liberal, que buscó siempre para su patria el desarrollo progresivo de sus libres instituciones, fué incomprendido no sólo por gran parte de sus conciudadanos, sino aún por los mismos amigos con quienes había emprendido campañas de liberación en favor de Honduras.

Los generales Sierra y Bonilla que ejercieron el poder después de él, lo juzgan ambos, como persona indeseable, provocándole toda clase de molestias y sinsabores. El segundo llega hasta levantarle un proceso criminal, sindicándolo de incendiario; proceso calumnioso como se probó después. Se le atropella personalmente. Su vida se ve amenezada en un tumulto al ser detenido por los sicarios del gobierno y por último, se le lleva a la prisión y se le tortura poniéndole grillos como si se tratara de un criminal empedernido. Este hecho insólito y bárbaro, produce estupor en Centro América y el gobierno de Costa Rica presidido por el repúblico Ascensión Esquivel, envía una legación a Honduras a solicitar garantías para la vida del doctor Bonilla. Esa noble misión la desempeñó el historiador Ricardo Fernández Guardia.

Sale de la prisión con su salud alterada, pero sin abatimiento de espíritu. Se le ha probado en la adversidad y en el sacrificio y esto le da mayores fuerzas y energías para continuar en la cruzada revolucionaria a fin de restablecer otra vez el imperio de la ley en su patria. Nuevamente, logra agitar el panorama político de Centro América: estalla la guerra y al final salen triunfantes las ideas del político liberal hondureño, cayendo estruendosamente, después de la batalla de Namasigue, en marzo de 1907, el gobierno dictatorial del general Manuel Bonilla. Es electo sucesor de éste el general don Miguel R. Dávila, debido en gran parte a la influencia del doctor Bonilla, dentro del liberalismo hondureño y de su gestión ante el presidente Zelaya de Nicaragua que cooperó eficaz y militarmente en el derrocamiento del gobierno anterior (*). Pero también el general Dávila, no obstante los méritos que asisten al jefe del partido liberal hondureño en el movimiento revolucionario y el apoyo que le prestara en las elecciones presidenciales, hace a un lado la personalidad del doctor Bonilla y llega hasta considerarlo, según afirmación de éste último en sus Memorias, "como enemigo político suyo", olvidando el presidente Dávila la reciente gestión del delegado de su gobierno ante la Conferencias de Washington que consolidaba la paz de Honduras, con la declaración de los pactos de Washington afirmando la neutralidad del país que garantizaba la estabilidad de ese mismo gobierno.

¿Mas a qué continuar removiendo esas incomprensiones, envueltas en injustos recelos y en las más detestable ingratitud? Ellas no revelan otra cosa que la inconsecuencia de espíritus mediatizados frente a la figura del prócer de nobles anhelos y virtudes probadas, que como un fuerte roble sufre impasible el viento huracanado y tempestuoso de las planicies que flotan sobre su enhiesta copa sin derribarla.

Los hechos históricos narrados sobriamente empiezan a abrirse campo con esta obra que acabamos de leer en donde se ve la figura del doctor Policarpo Bonilla, como fué toda ella: con un norte: el bien común, sin temor a los peligros que provocaban sus actividades. El libro del señor Sanso es ya un paso en firme para poner de relieve la obra política del liberal hondureño, y sobre todo, para levantar el velo con que se ha cubierto en recientes años, la historia centroamericana.

La biografía del doctor Bonilla contiene extractos de sus artículos de prensa, de mensajes oficiales, documentos sobre las distintas actividades en que le tocó actuar, así como gran parte de sus Memorias íntimas inéditas hasta hoy, y que son interesantísimas para poder comprender lo que había en el fondo de esas intrigas políticas centroamericanas, que casi puede decirse son de ayer no más.

Es deber de todo centroamericano aplaudir la producción de obras de la naturaleza de que aquí tratamos. Es tan escaso ese género de literatura en este pequeño ambiente que es loable el empeño del que se encarga de ello. Obras como esa a que nos referimos ponen asimismo de manifiesto que en Centro América no ha habido tan sólo mandones, dictadores o gobernantes sin escrúpulo y sin principios, sino que estas nacionalidades pueden producir y han tenido espíritu señeros que nos enorgullecen, porque al surgir—pocos quizás—en el medio de hurañas y atormentadoras libertades en que se mueven, se esfuerzan para dar su verdadero sentido histórico a estos pueblos; figuras singulares en las que su potencia espiritual deja huellas imborrables de real significado en su propio desenvolvimiento, y que pueden oponerse a los elementos ignorantes y malsanos que ensombrecen más de una vez las páginas de la historia centroamericana como apariciones de bastardas ambiciones en este caos de luchas temerarias e incruentas, y, esto último, es lamentable confesarlo, es lo único que se conoce más allá de nuestras fronteras cuando se nos estudia sin profundizar el substrato de la raza. Que sirva el estudio de esos hombres notables para llenar la vacuidad que sienten mentes extrañas a nuestro defectuoso desarrollo cuando se dedican a investigar la antinomia de nuestro destino.

Por las páginas de esa Biografía pasan tal como fué su actuación, descarnados, todos los personajes políticos que figuraron en Centro América desde 1876 a la fecha. Presidentes, ministros, generales y hasta nombres de extranjeros que han contribuído a las desgracias sobrevenidas a estas repúblicas. Todos, aparecen allí, en su propia actitud, moviéndose a los impulsos del espíritu que los guiara; algunos encaminados hacia un buen fin y otros en su papel de perturbadores de la paz social, derramando el veneno de sus entrañas para corromper el natural y lógico desarrollo es estas trágicas nacionalidades. Allí también se palpan las intrigas de que fué víctima el doctor Bonilla por algunos gobernantes de los otros países vecinos; ofreciéndole hoy una cosa y al día siguiente dar órdenes contrarias, sometiéndole a vejaciones como le ocurrió según refiere en sus Memorias, en 1907 en un país centroamericano. Esos gobernantes querían anular así los trabajos que ejecutaba para mejorar las condiciones sociales y políticas de su tierra. Hay que leer la biografía para formarse cabal idea de lo que eran esas intrigas.

Al terminar la lectura de la *Biografía del Doctor Bonilla* de Aro Sanso, se sufre la misma dolorosa y angustiosa opresión de ánimo que procura la lectura de la *Historia se Florencia* de Maquiavelo o las relaciones de las luchas de Mario y Sila en Roma.

Quizá los hombres nuevos que están surgiendo hoy en estas pequeñas nacionalidades, logren sacar de la lectura de esa historia—si es que la leen—las enseñanzas que ella encierra. Se ha sembrado ya la simiente y algún día brotará el fruto en su propia madurez. A esas nuevas generaciones les está encomendado el empeñarse en hacer vislumbrar el nuevo período; que impregnadas ellas de métodos civilizados de realidad social, tengan energías para enterrar de una vez la barbarie, que ha significado para Centro América el recorrido, en más de un siglo, de un camino trágico y penoso.

(*) El doctor Bonilla justifica en sus Memorias, la parte que le correspondió al Pesidente Zelaya desempeñar en esta contienda.

Georg Brandes...

(*Viene de la página* 200)

ne, Musset, George Sand, etc. En dicha etapa señala también la importancia de la literatura romántica francesa que la ha tenido también para con la de Alemania, pues las ideas liberales consiguen igualmente imponerse ahí.

Por último, la sexta la forman escritores contemporáneos que preparan la ya famosa sacudida literaria de 1848.

Tal es en síntesis el substancial contenido de su más famosa obra: *Las grandes corrientes directrices en la literatura del siglo* XIX.

Su pluma no queda estancada ahí: Brandes ha de sorprender todavía al mundo culto. La crítica literaria lo domina, pero no es con la denigrante idea de destruir; algo más sublime lo inspira. Entiende que aparte de todos los conceptos que la crítica encierra, vale decir la de revalorar lo escrito, la de orientar, la de indicar normas para el perfeccionamiento del autor o del lector, etc., la "tarea esencial del crítico consiste en atraer la atención del público sobre un autor no leído todavía, en poner de relieve los pensamientos y las expresiones más salientes a fin de que el lector pueda formarse fácilmente una idea de la obra, de su carácter fisiológico y literario" (2). Es así como llega al alma de Nietzsche, Byron, Ibsen, Shakespeare, Tolstoi, Heine...

Casi todo el mundo intelectual del siglo pasado y parte del presente ha desfilado por su pluma analista y estudiosa. Una serie de volúmenes encierra su formidable producción crítica: *Poetas dinamarqueses, Soren Kierkegard, Essais Tegner, Benjamín Disraeli, Fernando Lasalle, Lord Byron, Ibsen, France, Heine, Renan, Nietzsche*, todos enfocados por su mente prodigiosa y puestos en contacto de los hombres más grandes, más pulidos y definidos.

Su libro *Fra mange tider og lande* es, dentro de sus innumerables ensayos, el mejor. No sólo por su contenido, sino también por la forma en que lo ha encarado. Ahí está en paralelo con varios escritores: Voltaire y Rousseau, Alexis Tolstoi y en cierto punto con Shakespeare. Encara diversos problemas políticos y el papel de los escritores en ellos. Estudia también con imparcial justeza otros literatos y políticos, tales como José María Heredia, Clemenceau, Herman Suderman y la figura siempre interesante de Juana de Arco.

No solamente analiza Brandes los escritos, sino que recurre a todas las fuentes. El medio, el desarrollo cultural y la época circundante no escapan a su visión. Primero enfoca al hombre; luego al ambiente de su desarrollo. Para él lo más importante es el medio, pues de él parte para llegar a demostrar cuáles fueron los factores que impulsaron a determinado escritor a abordar tal o cual tema.

Así describe la parábola que hizo Ibsen, con sus respectivos altibajos. Ibsen triunfa, y cuando se propone indicar a la sociedad que sus principios se hallan sustentados por bases débiles, ésta lo rechaza. Dolorido por la incomprensión de sus semejantes, Ibsen se constituye en el azote de la sociedad: *Las columnas de la sociedad, Espectros, Casa de muñecas*, etc., no son más que el resultado de la falta de armonía entre Ibsen y su medio.

¿Qué es lo que sucedió en el espíritu de Lord Byron para que éste rompiera los antiguos moldes literarios y se constituyera de pronto en una potencia literaria de valores imperecederos? ¡El medio! Brandes lo acompaña desde su niñez rebelde hasta la de sus primeros pasos literarios y fin de su vida. Nada escapa a su estudio. Byron triunfa porque su orgullo, frente a la crítica de que fueron objeto sus trabajos, desmereciéndolos todos, impúlsalo a abandonar su patria y crear febrilmente, con la obsesionante idea de gloria. Byron lo ha conseguido. Brandes ha encontrado las causas de ese triunfo.

...Lord Byron se nos antoja como el más sentido y más sincero libro suyo. Parecería a veces que más que un estudio sobre este escritor fueran capítulos de su propia vida. Cuando señala las tristes horas que el incomprendido Byron tuvo que vivir fuera de su patria, Brandes recordando quizá su vida pasada, llena de amargura, escribe: "Aquel que ha tenido una mínima experiencia acerca de lo que significa apartarse de los hombres; aquél que abandonó su patria, deseando huir de ellos, añorando tierras nuevas y cielos nuevos; aquél que en su altanera soledad presintió la silueta de un ser que venía como una mancha oscura en el horizonte libre y claro, sólo en el alma de éste hallarán eco las explosiones líricas de Lord Byron" (3).

Todas sus producciones poseen el sello característico de su gran personalidad. Crítico biógrafo, crea una escuela que repercute en el mundo entero, pues vamos notando, ya con la consiguiente satisfacción, como escritores de gran vuelo no son más dignos pertenecientes de su escuela: Stefan Zweig, Emil Ludwig...

La vida literaria de este hombre no ha rimado nunca con su propia vida. Mientras una sigue la recta que va a perderse con la muerte, la otra no es más que una serie ininterrumpida de grandes desesperanzas.

Cuarenta años de lucha y la mayor parte fuera de su patria, tuvo que hacer Brandes para poder mostrar sus propios valores en su propia tierra.

En 1912, y con motivo de cumplir los 70 años, se celebró en Copenhague y en su honor un homenaje al que asistió el Rey de Dinamarca, quien al entregarle una corona laureada y una medalla de oro al mérito enalteció en su discurso al anciano profesor diciendo entre otros conceptos elogiosos: "Brandes es una gloria de la nación danesa y de la humanidad".

Brandes, no sin amargura, aceptó de su monarca la distinción de que fuera objeto.

Jamás escribió nada sobre sí mismo; podemos anotar que la muerte lo sorprendió mientras preparaba su autobiografía. ¡Lástima grande que no pudo concluirla!

Consignamos lo antedicho para expresar que nada de su vida íntima influyó sobre sus escritos, ni su vida tan llena de alternativas dramáticas, ni sus propias ideas religiosas.

Interesantes han sido siempre las polémica que sostuvo con Renan y Tolstoi, cuyas ideas cristianas atacó al primero y los conceptos pietistas al segundo, oponiendo a ellos sus pensamientos y deduciendo luego en una comparación formidable, digna de su cultura, vastamente amplia y positiva, las ventajas que ofrecía el paganismo sobre el cristianismo, por creerlo más en armonía con el sentido espiritual e íntimo de la vida humana.

Esto, en consecuencia, le trajo muchos enemigos. Pese a ello, lo admiraban y respetaban, pues Brandes perteneció a la secta de aquellos hombres que desenvolvían sus ideas y sus interpretaciones filosófico-literarias con altura y sentido crítico eminentemente humano.

El día 19 de febrero de 1927 Dinamarca perdió una gloria y la humanidad otra. Copenhague acaba de celebrar el décimo aniversario de su muerte.

(2) *Nietzsche*, por J. Brandes.

(3) *Lord Byron*, por J. Brandes.

Se trata del Dr. José Manuel Mestre

...Supo ser afable y cortés, sin abdicar la sinceridad, difícil empeño social; y fué así porque su virtud primera, la que le daba todo su valor en el trato de los hombres, era la tolerancia. Pero ser tolerante es aceptar la libertad ajena, no renunciar a la propia; por eso se mostró, siempre que el caso lo requería, tan entero en el fondo como fácil y accesible al avenimiento en la forma.

En su vida pública demostró y afirmó estas relevantes prendas. Dos carreras rompió en su juventud, por obedecer a sus principios y convicciones. Juez, no supo, ni quiso plegarse a las exigencias de un capitán general, que veía en la magistratura sólo una rueda más del vasto mecanismo a que había querido reducir el país; catedrático, deja la Universidad que tanto amaba, el campo de su predilección, por protestar de una medida que hiere injustamente a un compañero. Su entereza se patentizó de otra suerte en una ocasión memorable. En los días inquietos y terribles que precedieron en la Habana a la época tumultuaria de Dulce, un gran número de vecinos notables se presentó al general Lersundi, el funesto gobernante, cuyo nombre resonará siempre como un eco lúgubre en los anales de Cuba. Querían pedirle que oyera al país, principal interesado en la tremenda crisis que asomaba. Ya en su presencia, todos callaban sobrecogidos ante el ceño adusto y la mal disimulada ira de aquel soldado intratable y soberbio; pero hubo uno que se adelantó sereno, para demandarle que diera libertad a la prensa, a fin de que la opinión encontrase intérpretes; que autorizara las reuniones de los ciudadanos, para que la verdad y la justicia pudieran llevar la convicción a los ánimos: en una palabra, que se diese voz a Cuba, pues su suerte era el precio del empeño. El que se expresó de este modo fué José Manuel Mestre, el primer cubano que ha hablado a un capitán general de Cuba en nombre de los derechos de sus conciudadanos.

(Lo cuenta el *Dr. Enrique José Verona*, en su libro *Discursos y Conferencias*. La Habana, 1936).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí*.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE, $350.
EL AÑO, $600 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

Carta de Nueva York

Ni tenor, ni hombre-fiera

New York, 27 marzo 37.
384 Central Park West.

Querido Don Joaquín: Leo en el *Times* de aquí que le molestan los italianos y que es probable tenga que sufrir de su independencia, aunque sea sólo con una multa. Me consuela el que haya todavía hombres como Ud! Adelante y diga Ud. lo que tenga que decir—que de hacer podemos hacer poco. He observado que sólo cuando uno se mantiene díscolo-díscolo de las cosas malas—rebelde—del error—*disenter*—descontento, hereje y todo lo que Ud. quiera de la mentira ,de la hipocresía, de la transacción... a los 40 años uno puede llamarse justo. La mayoría son revolucionarios románticos a los 20 años—escriben versos, componen dramas y presiden un meeting monstruo. Después se casan.... y vengan enchufes. Pero Mahoma empezó a tener visiones, o a hacer caso de ellas a los 40 años, Jesús a los 30, Goethe se mantuvo faustiano—como ahora es de moda decir—hasta los 70, Bolívar más loco que nunca en su hamaca, lo mismo que Martí en el día aciago que empezó la segunda guerra. Sólo cuando la fuerza espiritual de los veinte años se mantiene probada y autorizada por la experiencia de otros veinte se puede asegurar que hay derecho a hablar a los demás predicando lo que se cree.

En algo—ya sabe don Joaquín—no estamos de acuerdo, pero en lo de predicar la verdad—la verdad suya y la mía, aunque tengamos que padecer por ello— en esto sí que le sigo y del mismo modo le seguirán los demás que anhelan un mundo mejor del que tenemos ahora. Pero no hemos de buscar la persecución. No nos hemos de satisfacer procurándonos martirio para evitar la acción constructiva. No olvidemos que nuestro gran pecado hispánico es la pereza y es tan



La *civilización* a paso militar

(De *The Washington Post*)

cómodo inutilizarse con unos cuantos resoplidos. Después de algunos desplantes se es el *hombre-imposible*, el *hombre-fiera* el *hombre-con-quien-no-se puede-trabajar*... y puede uno quedarse tranquilo ejerciendo de pontífice postergado— ¡Ah, si me hubieran escuchado! se dice entonces para acallar su remordimiento. Esto es tan malo como el arielismo. Ud. y yo hemos inventando este término ¡ojalá prospere! una palabra a veces destruye una tendencia. Repitamos: arielismo es el aria de tenor de los que hablan de las cosas prácticas en términos tan sutiles y tan elevados que ni Próspero los entiende. Un desahogo arielista le hace a uno ministro en España o en América—pero no da pan a las gentes ni les ayuda a salir de su marasmo.

En frente del arielismo hay este otro peligro del *fierismo*, de los que para evitar responsabilidades se convierten en hombres-fieras. Hablan de las cosas prácticas con tal violencia y con programas tan excesivos que se inutilizan. Cuántos podríamos señalar con el dedo que no debían haber dado aquellos ejemplos de *respeto a sí mismos*, de *rectitud de conciencia*, de *moral cívica* como se llama a veces el retirarse de la acción práctica pronunciando algunas palabras feroces que abrirán un foso impasable entre ellos y los que andan combatiendo. En lugar de hablar echan fuego por la boca. *Spit fire*, dicen los ingleses. Esta palabra fierismo no me gusta tanto como la de arielismo para la otra perversión: puede Ud. sugerir algo mejor. El mal está claro.

En el caso de Ud. no ha habido arielismo ni fierismo. Ud. ha recogido todo lo bueno y práctico que ha podido encontrar en España y en América. Ha sido ecuánime. No ha predicado mitos imposibles; más que proponer un programa ha iniciado una tendencia. El *Repertorio Americano* nos ha acogido a todos y nos ha animado—nos hemos visto y conocido por medio de sus recortes. ¿Qué sabríamos muchos de los demás que allí aparecen si Ud. no nos los hubiera representado?

¿Qué podemos hacer por el *Repertorio?* Lo que menos podemos hacer si le multan es pagar nosotros—los beneficiarios—esta multa. Si se llega el caso póngame Ud. con diez dólares.

Muy suyo,

José Pijoán

Destituciones honrosas

(A 32 años de distancia)

Sacamos de *La Gaceta* Nº 89 del 15 de abril de 1905:

Nº 74

San José, 4 de abril de 1905.

En consideración a que Dn. Joaquín García Monge, *Profesor del Liceo de Costa Rica, tomó parte activa en el tumulto sedicioso realizado anoche en son de protesta contra el más alto de los Tribunales de la República, por el fallo pronunciado contra D. Zacarías Salinas en causa que se le siguió a instancia de Dn. Tadeo González sobre delito privado; a que aparece que* Dn. Francisco Víquez S., *maestro de 5º grado de la Escuela Superior de Varones No. 1 de esta ciudad, colaboró en la promoción de tal manifestación y a que no puede tolerarse que los miembros del personal docente, llamados a moralizar a la juventud escolar, den tal ejemplo de rebeldía contra las leyes y autoridades de la Nación, el Presidente de la República acuerda:*

Destitúyese de sus empleos a los indicados señores.

Publíquese. Rubricado por el señor Presidente.—Astúa Aguilar.

Nota: Ni fué tumultuoso el mitin de los estudiantes en desagravío a su Director Salinas, ni fué el Sr. García Monge de los promotores de eso. Es verdad que entonces mandaba en esta ínsula apocada el irascible Sr. Ascensión Esquivel y se servía de una guardia montada que desempeñaba bien el oficio. . .

No. 75

San José, 4 de abril de 1905.

Por cuanto está comprobado que Dn. Arturo Torres, *maestro del 5º Grado de la Escuela Superior de Varones Número 1 de esta capital, es el autor de la hoja suelta titulada "A los Jóvenes", que circuló en estos días, publicación sediciosa en que se agravia fuertemente a la Sala de Casación del Supremo Tribunal de Justicia y se promueve contra ella una manifestación de protesta arbitraria e inmoral, a propósito del fallo condenatorio recaído en la causa seguida contra* Dn. Zacarías Salinas *por delito privado en virtud de acusación del ofendido* Dn. Tadeo González; *y atendiendo a que ese hecho demuestra que no es conveniente que el indicado Sr. Torres contiúe formando parte del personal docente de las escuelas, pues éste debe ser en todos conceptos modelo de moralidad, de patriotismo y de sumisión a las leyes y a las autoridades,*

El Presidente de la República acuerda:

Destituír de su puesto al maestro de que se trata.

Publíquese. Rubricado por el Sr. Presidente.—Astúa Aguilar.

Nota: El Sr. *Salinas* ha sido, posteriormente, objeto de homena-

(Concluye en la página 196)